Unidad Sociológica

FEMINISMOS, GÉNEROS Y SEXUALIDADES: DILEMAS, DESAFÍOS Y CONTROVERSIAS ACTUALES

Primera Parte

Publicación Cuatrimestral | Año IV | N° 15 | febrero 2019 - Mayo 2019 | Buenos Aires, Argentina

Unidad Sociológica
ISSN 2362-1850. Publicación cuatrimestral.
Año 4, N° 15. Febrero 2019 - Mayo 2019.
Grupo de lectura sobre análisis sociológicos
clásicos y contemporáneos (GLASCyC)
Manuel Ugarte 2341, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
http://www.unidadsociologica.com.ar

Directores
Federico Luis Abiuso (Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani)
Tatiana Kravetz (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de las Artes)

Comité Editorial
Ignacio Rullansky (Universidad de Buenos Aires, Departamento de Medio Oriente UNLP)
Darío Lanzetta (Universidad de Buenos Aires)
Miguel Ángel Forte (Universidad de Buenos Aires, FLACSO)
Gisele Kleidermacher (Universidad de Buenos Aires, CONICET)
Guillermo Ferrón (Universidad de Buenos Aires)
Ramiro Perez Ripossio (Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani)
Martin Gendler (Universidad de Buenos Aires, CONICET)

Comité Académico
Néstor Cohen
Juan S. Pegoraro
Alvaro Gascue
Angélica De Sena
Romina Paola Tavernelli
Matías Alcántara
Bruno de Vasconcelos Cardoso
Paula Luciana Buratovich
Mauro Benente
Anahí González
Silvia Lago Martínez
Mauro Alejo Guevara
María Celeste Viedma
Anahí Mendez
Matías Alderete
Micaela Bazzano
Gilda Ivana Gonza
Laura Stiberman
Romina Galucci
Leonardo Sai
Juan Martín Bello
Esteban Grippaldi
Andres Scharager
Ignacio Perez
Daniela Vega
Antonella Comba

Unidad **S**ociológica es una revista digital que tiene como objetivo contribuir a un diálogo colectivo en torno a las ciencias sociales, y a la disciplina sociológica en particular.

Editada por docentes y sociólogos de la Universidad de Buenos Aires, nos proponemos indagar desde su interior al campo científico. Campo en el cual ocupamos una posición, participamos e intervenimos cotidianamente desde nuestras prácticas como docentes e investigadores sociales. Nos encontramos inmersos en múltiples disputas que se dan en este espacio de juego acerca de la hegemonía y la autoridad científica, la cual entendemos como la capacidad de intervenir y discutir legítimamente en materia de conocimiento científico.

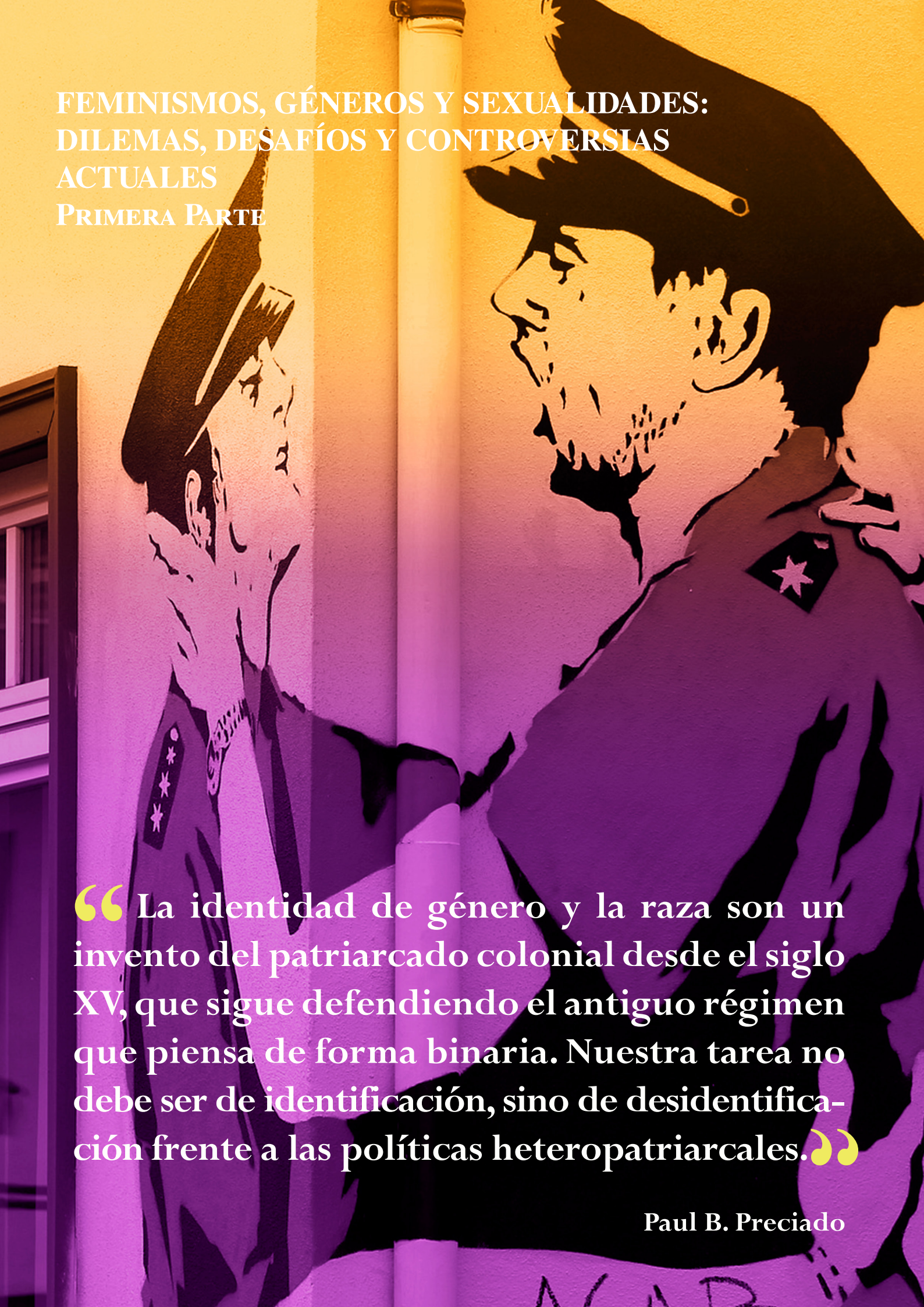
Creemos imperante como cientistas sociales tomar una postura clara en esta lucha simbólico-material, en la cual persisten ciertos prejuicios del sentido común y que comparten muchos científicos, de relegar a un segundo puesto las ciencias sociales, por debajo de las ciencias naturales, exactas y tecnológicas. En este sentido, invitamos a participar de una sociología reflexiva procurada por objetivar al sujeto de objetivación. Reflexión que implica, servirse de las propias herramientas conceptuales de las ciencias sociales, para entender y cuestionar muchas de nuestras prácticas naturalizadas como docentes e investigadores sociales.

Cuando más controvertida, más crítica se vuelve nuestra práctica como científicos. Para ello, es necesario llevar a cabo una vigilancia epistemológica constante, una sociología reflexiva que nos direccione hacia una reflexividad colectiva, la cual convocamos con esta publicación.

MIAR LatinREV latindex CAICYT CONICET BINPAR Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Argentinas Registradas Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica OAJI .net Open Academic Journals Index

FEMINISMOS, GÉNEROS Y SEXUALIDADES: DILEMAS, DESAFÍOS Y CONTROVERSIAS ACTUALES

Primera Parte



“La identidad de género y la raza son un invento del patriarcado colonial desde el siglo XV, que sigue defendiendo el antiguo régimen que piensa de forma binaria. Nuestra tarea no debe ser de identificación, sino de desidentificación frente a las políticas heteropatriarcales.”

Paul B. Preciado

ÍNDICE

- *Preludio: Estudios de género y sexualidades, de las expansiones a los dilemas. Algunas consideraciones sobre articulaciones políticas en la coyuntura.*
Santiago Morcillo 6-9

- *En nombre del amor. Salidas del closet de varones gays*
Maximiliano Marentes 10-18

- *Articulaciones entre clase y género en el trabajo doméstico y extra-doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires*
Gabriela Vivian Gómez Rojas y Danila Lorena Borro.....19-29

Teoría sociológica clásica y contemporánea

- *El capital social y su importancia para el análisis de la desigualdad social*
Joaquín Carrascosa.....33-45

- *El replanteo de Habermas de un concepto clave de Weber.*
Raúl Ernesto Rocha Gutiérrez.....46-55

Normas de publicación.....59

Preludio: Estudios de género y sexualidades, de las expansiones a los dilemas. Algunas consideraciones sobre articulaciones políticas en la coyuntura

Santiago Morcillo*

Decir que la atención dedicada a los estudios de género y sexualidades ha crecido exponencialmente en los últimos años se está volviendo un latiguillo. Y también es evidente que este crecimiento acompaña -y se potencia por- la expansión de los feminismos, un proceso global sin dudas, pero que alcanza altas intensidades regionalmente y a nivel local. La masividad de las movilizaciones recientes en Argentina (por la legalización del aborto, o aquellas convocadas bajo la consigna "Ni una menos" y las huelgas de mujeres desde 2015) y sus repercusiones mediáticas son una prueba cabal de este movimiento de expansión. El desarrollo de los estudios de género y el crecimiento de los feminismos tienen una conexión de larga data, así como aquella entre las investigaciones sobre sexualidades y los que conocemos como movimientos LGBTI. De hecho, cuando consideramos atentamente la forma en la que se ha construido y articulado a nivel local (y regional) el campo que ahora llamamos "estudios de género y sexualidades" cuyos vínculos con la militancia feminista y de la disidencia sexual han sido permanentes, las críticas locales al "academicismo" parecen más una importación de los activismos del norte -donde los relaciones entre activistas y académicxs, así como los procesos de formación del campo tienen otras trayectorias-.

El derrotero de estas vinculaciones ha presentado distintas intensidades, otorgando énfasis diferenciales a temáticas, sujetos y demandas. Al reconstruir estos caminos en Argentina, varixs coinciden en señalar un pasaje de los "estudios de la mujer" a los "estudios de género" y más tardíamente la aparición de las investigaciones sobre sexualidades. Siguiendo el planteo de Rafael Blanco (2019), una forma posible de comprender estos momentos es a partir de tres términos que pueden sintetizar varias de sus características: Mujer, Género y Queer. Estos momentos, enmarcados en un período que va desde comienzos de los 80' a fines de los 90', presentaron diversas formas de institucionalización y articulación entre militancias y academia. Según Blanco, será en una etapa posterior donde podremos encontrar una profesionalización del campo académico y una mayor diferenciación. Aun así, las articulaciones con el campo de las militancias, no exentas de tensiones, continúan presentes en el momento actual. Inclusive considerando una relativa contracción de la investigación en nuestro país -efecto de los recortes implementados en el último gobierno- la explosión de los temas de género y sexualidades es innegable. En este panorama de consolidación y expansión geométrica de los abordajes se ligan al género, las sexualidades y los feminismos, solo puedo aspirar aquí a introducir algunas reflexiones que necesariamente estarán sesgadas y constituirán un recorte sobre el amplio campo que hoy constituyen estás temáticas.

Una de las transformaciones que acompañan estos movimientos expansivos, y parece importante destacar, es una mayor transversalidad de las perspectivas de género. Con mayor apoyo institucional en algunos casos, con más esfuerzos personales y de grupos de trabajo en otros, ciertamente con disparidades; pero en el conjunto de las universidades y los centros de investigación podemos ver que las cuestiones de género -seguidas de aquellas ligadas a las sexualidades- vienen ganando espacio. Y, acaso a diferencia de momentos anteriores, ahora no solo vemos esfuerzos por continuar estableciendo espacios de especificidad para los estudios de género, sino varios intentos por desarrollar la transversalidad, tanto a nivel de los contenidos dictados en las carreras de ciencias sociales y humanidades, como a nivel de las investigaciones. En este último punto, varixs colegxs en el CONICET pueden confirmar no sólo la expansión de las investigaciones sobre género y sexualidades, sino la inclusión del enfoque de género y una mayor consideración del sexo-género como variable clave de análisis en un extendido número de investigaciones recientes. Ciertamente, como han planteado Blanco y otrxs investigadorxs en este campo, para comprender buena parte de esta expansión del campo de estudios ligados al género y las sexualidades no solo hay que pensar las articulaciones de más larga data con las

* CONICET-IIGG-UBA-UNSJ.

militancias feministas y LGBT. También se debe tomar en cuenta el marco de expansión institucional de las universidades y el sistema de ciencia y técnica del período 2005-2015.

Desde ya que este fenómeno de consolidación y expansión de los estudios de género y sexualidades, en tanto continúa en articulación con las militancias feministas y LGBTI, tiene un promisorio futuro en términos no solo de desarrollo del conocimiento sino en la colaboración activa para la consecución de varias de las demandas de los colectivos en cuestión. Parte de estos procesos han sido visibles en las transformaciones de marcos normativos que han habilitado nuevos sujetos de derechos -o nuevos derechos para algunxs sujetos que venían siendo históricamente excluidxs-, tal como pudimos ver con el matrimonio igualitario o la llamada ley de identidad de género, entre otras. Sin embargo, en algunos casos estos procesos no han conducido a las trasformaciones legales demandadas, el más evidente es el de la legalización del aborto -donde muchxs coinciden al señalar el papel de los actores religiosos (Pecheny, Jones y Ariza; 2016)-, pero no es el único.

"Tal como sucede cuando observamos lo que sucede con el mercado sexual, las perspectivas interseccionales son una necesidad para comprender dinámicas complejas y lograr intervenciones que tomen en cuenta las perspectivas de otrxs sujetxs usualmente ignoradxs en las miradas institucionales."

Creo que la situación del colectivo de las trabajadoras sexuales permite pensar algunos de los límites y desafíos que presenta la actual expansión del feminismo. Si bien buena parte de las mujeres que hacen comercio sexual continúa optando por la invisibilidad y el secreto como forma de protegerse de la estigmatización (Morcillo, 2017), la puesta en cuestión del estigma ligada a los procesos de organización colectiva de las trabajadoras sexual ha permitido hacer visibles sus necesidades y construir fuertes articulaciones con los feminismos dentro y fuera del contexto académico. No obstante, en la última década, lejos de conseguir los derechos que demandan -especialmente detener la criminalización y el hostigamiento policial-, han sido perjudicadas pues las modificaciones legales dieron lugar a formas de intervención estatal en el mercado sexual que operan en sentido contrario. En los últimos años, además del control y hostigamiento policial vía los códigos contravencionales vigente desde hace varias décadas, se han sumado nuevas herramientas para la intervención de las fuerzas de seguridad: aquellas que se concibieron como formas de luchar contra la "trata de personas". Estas habilitaron una forma de gobierno sobre el mercado sexual que implica un aumento de los procesos de criminalización de quienes se dedican al comercio sexual (Daich y Varela, 2014). Este armando normativo con efectos criminalizadores no solo es defendido por una parte importante del feminismo, incluso algunos sectores del feminismo abolicionista demandan una criminalización de otros actores como los clientes, llamados "prostituyentes" y concebidos como causantes de la "trata de personas". Este posicionamiento nos pone de cara frente una realidad: la expansión de los feminismos parece incluir un incremento en sus tensiones internas.

El análisis de los posicionamientos feministas frente a la prostitución y las formas de pensar el mercado sexual ha sido -y desde hace más una década ha vuelto a ser- uno de los debates donde se pueden explorar las tensiones entre las ramas del feminismo en relación a la sexualidad, pero también en relación a las intervenciones estatales y el papel de la ley. Actualmente, algunos grupos del feminismo vernáculo retoman las posiciones del feminismo radical norteamericano. Así, además del neoabolicionismo que renace con la campaña anti-trata -y que resulta casi un prohibicionismo-, se sostiene una mirada binaria, biologicista y reificante que explica los intentos de excluir a las personas trans de asambleas feministas (lo que en el contexto anglosajón se conoce como TERF, trans exclusionary radical feminists). Asimismo, este esquema binario como marco epistemológico en la concepción de las relaciones sociales hace que no sea casual que una de las principales referentes de esta vertiente radical del feminismo, la abogada y filósofa del derecho Catharine MacKinnon, sea también una de las principales arquitectas teóricas de la ligazón entre esta vertiente radical del feminismo y el giro punitivo.

Ahora bien, la expansión feminista no ha desarrollado únicamente estas vertientes y muchas voces se han alzado para discutir estas posiciones y construir otros feminismos. Justamente la deriva punitiva de parte del feminismo ha sido objeto de la crítica al interior del movimiento y se han señalado los problemas de la absorción de gran parte de las demandas feministas en las arenas del derecho penal. Las críticas al punitivismo de ciertos feminismos no son recientes, de hecho, Tamar Pitch ya escribía sobre este problema a fines de los '80. Pero el actual contexto de recrudecimiento de las iniciativas de derecha en nuestra región -y en varios lugares del mundo- y el crecimiento de la agenda securitaria intensifican las preocupaciones que esta crítica introducía.

Según Pitch (2014), una de las transformaciones que permiten comprender cómo parte del feminismo se ha sumado al giro punitivo es el preponderante lugar que hoy ocupa la violencia de género, como forma de conceptualizar y encausar buena parte de las luchas del movimiento. Así, violencia de género o "femicidio" vienen a reemplazar al término "opresión" que estaba más vigente en los discursos feministas hasta fines de los años 70' y suponía forma de pensar los problemas que generaba la dominación patriarcal dentro de una matriz ideológica de izquierda. La omnipresencia de la violencia que señala Pitch permite simplificar la concepción de los procesos de dominación en términos de víctimas inocentes y victimarios, al tiempo que se omite el papel del contexto social, cultural o otras complejidades. Asimismo, la forma de comprensión que se habilita en este paradigma, no se articula solo con el derecho penal, sino también con la mirada neoliberal que subsume los problemas sociales en problemas de individuos criminalizando o patologizándolos. El contexto político y las formas de operar del derecho penal son fundamentales para comprender por qué, aunque vastos sectores del feminismo y el movimiento LGBTI insistan en no perder de vista la complejidad del problema de la violencia de género, lo que subsiste es la vertiente de interpretación delictiva. Esta lectura habilita a quienes proponen políticas de seguridad, de control policíaco sobre determinadas poblaciones, a usar una retórica pretendidamente feminista para legitimar sus avances. Aquí se abre el interrogante sobre la relación entre la mayor visibilidad de las demandas feministas y esta simplificación en la comprensión de las asimetrías y procesos opresivos anidados en el seno de las relaciones sociales ¿la mediatización y difusión más amplia de las demandas feministas impone necesariamente una lectura binaria e individualizante?

En nuestro país, las críticas al giro punitivo del feminismo, van más allá del cuestionamiento de la apelación al supuesto poder persuasivo y pedagógico del derecho penal que plantea la criminología crítica, sino que también apuntan a las concepciones sobre "la mujer" que las herramientas penales esencializan y codifican como "fragilidad" (Iglesias Skulj, 2020). La apelación al sistema penal, y el abandono de la categoría de opresión por aquella de violencia como clave de lectura, no solo individualizan y obliteran los procesos estructurales que dan forma a los fenómenos en cuestión, sino que a la vez solo hacen visibles algunas experiencias de victimización (Trebisacce, 2016). Frente al aplanamiento que supone universalizar las experiencias de las mujeres en torno a la victimización -donde el feminismo radical introduce la sexualidad como campo fundamental de la dominación masculina-, no son pocxs quienes reclaman lecturas más interseccionales para hacer visibles el papel que la clase, la raza, nacionalidad y otros vectores de opresión ponen en juego.

Tal como sucede cuando observamos lo que sucede con el mercado sexual, las perspectivas interseccionales son una necesidad para comprender dinámicas complejas y lograr intervenciones que tomen en cuenta las perspectivas de otrxs sujetxs usualmente ignoradxs en las miradas institucionales. Además, un enfoque interseccional nos da, probablemente, una de las perspectivas que más pujantes y promisorias a la hora de producir articulaciones entre subalternxs y enfrentar a lo que Preciado llamó las "amnesias del feminismo" (2014).

Las expansiones, con todas sus potencialidades y limitaciones, nos ponen de cara algunos desafíos que se abren tanto en el campo militante como académico para los tiempos venideros. Otro de los puntos que me parece importante a considerar es el de las reacciones masculinas frente a la expansión feminista. La propia Pitch ha señalado: "creo que si podemos imputar una parte de los así llamados feminicidios a la persistencia de los modelos tradicionales de relación, otra parte, puede que mayor, podría en cambio ser imputable a la profunda crisis de estos mismos modelos y, en concreto, a la crisis del modelo tradicional de masculinidad" (2014: 28). Tomando en cuenta este planteo, creo que puede interpretarse claramente la importancia que las reflexiones e investigaciones sobre masculinidades comienzan a tener en nuestra coyuntura. En nuestro país contamos con algunas investigaciones sobre las masculinidades ligadas al futbol, al mundo del trabajo o al activismo (Archetti, 2003; Palermo, 2017; Fabbri, 2016 entre otrxs). Sin embargo, son aún incipientes las investigaciones que, a partir de material empírico, den cuenta de las formas que están asumiendo las masculinidades heterosexuales en el campo de las relaciones sexo-afectivas, uno de los terrenos que nos permite repensar las asimetrías de género en clave relacional y sin perder complejidad.

Finalmente (pero sin ánimo de exhaustividad), además de las cuestiones señaladas más arriba, las potencias feministas y de las disidencias sexuales se enfrentan al recrudecimiento y avance de los discursos reaccionarios, como aquellos que critican a la "ideología de género". Aquí se abren interrogantes sobre las formas complejas en que estos discursos se diseminan, cómo ganan fuerza fuera de las grandes urbes y cómo buscan disputar espacios, por ejemplo, en las instituciones educativas el terreno de la "educación sexual integral". Este es sin duda otro de los fenómenos que demanda más investigación y reflexión en aras lograr articular prácticas políticas que, a partir de dimensionar correctamente y comprender las formas que asumen estos discursos conservadores, puedan atenuar o contrarrestar sus efectos

Bibliografía

Archetti, E. (2003). *Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina.* Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Blanco, R. (2019). Mujer, género, queer. Un vocabulario reciente para las ciencias sociales locales. En P. Arán y M. Casarin (Eds.), *Ciencias sociales: balance y perspectivas desde América Latina*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

Daich, D. y Varela, C. (2014). Entre el combate a la trata y la criminalización del trabajo sexual: las formas de gobierno de la prostitución. *Delito y sociedad*, *23*(38), 63-86.

Fabbri, L. (2016) Colectivos de hombres y feminismos. Aportes, tensiones y desafíos desde (y para) la praxis. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, *22*, 355- 368.

Iglesias Skulj, A. (2020). Performance de la fragilidad y empoderamiento. Reflexiones en torno del feminismo punitivo. En C. Varela y D. Daich (Eds.), *Los feminismos en la encrucijada del punitivismo*. Buenos Aires: Biblos (en prensa)

Morcillo, S. (2017). Mujeres invisibles. Políticas del ocultamiento entre mujeres que hacen sexo comercial. *Trabajo y sociedad*, *29*, 48-67.

Palermo, H. (2017). *La producción de la masculinidad en el trabajo petrolero.* Buenos Aires: Biblos.

Pecheny, M., Jones, D., y Ariza, L. (2016). 'Sexual Politics and Religious Actors in Argentina'. *Religion and Gender 6*(2), 202-225

Pitch, T. (2014). La violencia contra las mujeres y sus usos políticos. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, *48*, 19-29. doi:10.30827/acfs.v48i0.2778

Preciado, Paul B. (2014) "Féminisme amnésique", publicado en *Libération* el 9 de mayo disponible *online* en https://www.liberation.fr/france/2014/05/09/feminisme-amnesique_1014052

Trebisacce, C. (2016). Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista. *Cinta de moebio, 57*, 285-295. doi: 10.4067/S0717-554X2016000300004.

En nombre del amor. Salidas del closet de varones gays

Maximiliano Marentes*

En este trabajo reflexiono sobre la dimensión afectiva en las salidas del closet de varones gays. Mi objeto de estudio es el amor en varones gays, y para entender cómo se experimenta el amor realmente existente me centro en historias de amor. Recupero situaciones en las que el amor vehiculizó y sirvió como prueba para contar la sexualidad. Una historia muestra el carácter pragmático que tiene salir del closet estando en pareja. La segunda enfatiza cómo la reactualización de la situación amorosa fue dejando pruebas en el proceso de coming out. En la última, el sufrimiento amoroso de un amor que no fue llevó a una crisis profunda que derivó en salir del closet. Se concluye con cómo los estudios de salidas del closet ganan cuando analizan el lugar del amor en dichos procesos.

PALABRAS CLAVE: Gay - amor - *coming out* - narrativas.

In this paper I reflect about the affective part of young gay's coming out narratives. Because of my examination in love among gay men, I focus on love stories in order to study how really existing love is experienced. I analysis situations in which love has served as a proof to speak out sexual orientation. One story shows how having a boyfriend results pragmatic to come out. The second story emphasize how the uploading of loving situation leaves clues. In the last one, loving sorrow conclude in a deep crisis that derives in the coming out. As a conclusion, I point how coming out's studies gain in complexity when focus on the way love is taking part in those process.

KEYWORDS: Gay - love - coming out - narratives.

Introducción: salir del closet en nombre del amor

Cuando pregunto cómo se enteró su familia que eran gays, los varones que entrevisté relatan fragmentos disimiles. En muchas historias de salida del closet de varones gays emerge un punto que otras investigaciones sobre narrativas del ***coming out*** obviaron: la centralidad que adquirió el amor en el momento de hacer pública su orientación sexual y contársela a familiares y amistades. Para la investigación doctoral entrevisté a treinta varones de entre veintitrés y treintaiocho años, que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires, centrándome en sus historias amorosas. El objetivo es desentrañar los sentidos del amor gay a partir de sus experiencias y prácticas.

Analizo, en la tesis, las especificidades del amor gay y cómo, en función de ellas, ese amor adquiere ribetes y sentidos. Discuto con la idea de que el amor es uno solo para, en cambio, entenderlo en su puesta en práctica en momentos y situaciones concretas. Como muchas veces esa asunción suele darse en el marco de una relación de pareja consolidada, noviazgo, enamoramiento o desilusión amorosa, el foco radica en el modo en que el amor se vincula con la salida del closet. A partir de sus narrativas, el objetivo de este trabajo es detenerme en las salidas del closet en que el amor fue protagonista. Tres historias estructuran este trabajo, en las que problematizo el carácter pragmático del noviazgo para salir del closet, el largo y zigzagueante proceso de esa asunción a partir de pruebas que va dejando el amor y cómo el sufrimiento amoroso facilita el ***coming out***. Antes, son necesarias aclaraciones teóricas y metodológicas.

Amor gay a partir de historias: el cruce entre teoría y metodología

El eje de la investigación son los sentidos de las prácticas amorosas de varones gays a partir de historias concretas. Esta

* IDAES–UNSAM/IIGG–FSOC–UBA/CONICET
Contacto: maximiliano.marentes@hotmail.com

frase resume la propuesta teórica y metodológica. Primero, propongo un análisis del amor desde un enfoque sociológico. Como reconocen García Andrade y Sabido Ramos (2014) y Jónasdóttir (2014), los análisis sociológicos del amor romántico se preguntan por su imbricación con el proyecto moderno occidental[1]. Así, se enfatiza su vinculación con la consolidación de la modernidad —y su ulterior fase de modernidad tardía— y el proyecto de individuación (Bauman, 2013; Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Giddens, 2004; Illouz, 2009, 2012; Luhman, 2008)[2]. La mayoría fueron aportes de carácter teórico.

Las investigaciones de corte empírico, en cambio, focalizaron en las representaciones del amor (Esteban 2011; Esteban y Távora, 2008; Illouz, 2009, 2012; Swidler, 2001). Esteban (2011) analiza los mecanismos sobre los cuales descansa el amor para garantizar la explotación femenina. Illouz (2009) se interesa por cómo la cultura de masas y los medios de comunicación homogeneizaron una utopía romántica que genera deflaciones cuando se la compara con la experiencia personal. En otro trabajo, Illouz (2012) explica la gran transformación del mercado matrimonial a un mercado amoroso[3], erótico y sexual, en el que las mujeres sufren más. Swidler (2001) analiza, desde otro enfoque de sociología cultural, cómo las personas hablan del amor, centrándose en la apropiación de distintos repertorios culturales.

Si bien las representaciones sobre el amor constituyen una piedra fundamental para entender cómo se lo experimenta, no agotan los sentidos que las personas dan a sus prácticas amorosas. En un trabajo exploratorio comprendí que lo romántico no se relacionaba solamente con una mercantilización del amor, sino con prácticas concretas. Por ejemplo, uno me contó que un momento romántico con su novio fue mientras cenaban un bife de chorizo que, al darse cuenta de que no lo terminarían, sin mediar palabra alguna, se volvieron vegetarianos.

Para un análisis como el propuesto, que intenta recuperar los sentidos de las experiencias amorosas de varones gays, es necesario complementar las representaciones. El desafío radica en cómo ver, sociológicamente, las prácticas amorosas. Como respuesta, analizo las historias de amor concretas, donde emergen situaciones y escenas puntuales que actualizan los sentidos del amor. Por lo tanto, la historia de amor, como dispositivo analítico —teórico, metodológico y estrategia de escritura—sortea aquel inconveniente.

Las historias, con sus situaciones y escenas puntuales, permite entender las condiciones de posibilidad del amor. A partir de conversar con treinta varones gays de entre veintitrés y treintaiocho años que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires, comprendí que el amor no puede ser estudiado como una dimensión escindida del resto de las condiciones de vida. En tanto se pone en acto en un contexto específico determinado por condiciones sociales, económicas, políticas y culturales, el amor se entrelaza con otros aspectos de la vida. Así, por ejemplo, uno de estos varones consiguió trabajo por haber estado de novio con otro varón y en ese mismo trabajo luego conoció a quien fue su siguiente novio; otro tuvo su gran crisis de pareja cuando perdieron sus trabajos. Si bien el objetivo es centrarme en los sentidos del amor, las historias evitan el peligro de autonomizar este fenómeno.

¿Qué hay de específico en el amor gay? Nada si lo pensamos, ontológicamente, como una sustancia. Si, en cambio, el eje recae en las condiciones de posibilidad de ese amor entre varones en un escenario en el que la heterosexualidad sigue siendo la norma que regula las relaciones erótico-afectivas (Pecheny, 2008), emergen las especificidades. Entre ellas, al contar públicamente la orientación sexual a familiares y amigos (que las personas heterosexuales no suelen hacer, pues se presume su interés hacia personas del sexo opuesto), el amor juega un rol central.

Pienso a la salida del closet como un proceso (Davies, 1992) y no como momento único, focalizando en la comunicación de la orientación sexual a otras personas más que una asunción interna. Sívori (2004) distingue entre ***asumirse y coming out***, al comprender al primero como un proceso por el cual se comenta a las personas allegadas que se es gay más que asumir públicamente una identidad política al servicio de la transformación social. Para Sívori esta distinción cobra sentido porque las sociedades latinoamericanas son herederas de la tradición mediterránea, en la que la separación entre público y privado es más difusa que en el modelo anglosajón. Plummer (1995) considera al ***coming out*** como una de las narrativas sexuales más importantes de final de siglo veinte, pero poco dice el lugar que ocupa el amor en ellas. Aunque en su esquema el amor podría ser una epifanía, considero que no necesariamente es así, ya que luego de esa asunción no siempre emerge un nuevo yo. Más allá de sus diferencias, empleo ***asumirse, coming out y salida del closet*** como sinónimos.

Son necesarias, para entender la salida del closet y las especificidades del amor gay, detalladas descripciones. Como sugiere Bazin (2017), la descripción es la herramienta analítica para comprender, sin forzadas interpretaciones, sentidos y lógicas que tienen las acciones para las personas. Desplegar fragmentos de estas historias concretas hace justicia a lo que me fue dicho y también le devuelve carácter humano al amor. Considero a quienes ***entrevisto*** personas, que lloraron y rieron por amor y vivieron experiencias complejas y disímiles, reunidas en mi investigación a partir de momentos puntuales: sus historias amorosas. Comencemos por la salida del closet de Darío.

1 Lindholm (2007) discute su carácter occidental para indagar si se trata de un fenómeno universal.

2 Boltanski (2000) analiza regímenes específicos, entre los que se encuentra el ágape, en el que diferencia este amor devocional y desinteresado de otros tipos de amor, como el erótico.

3 En clave historiográfica, Coontz (2006) investiga cómo el amor conquistó al matrimonio. Sobre cortejo y transformaciones en la pareja y familias en Argentina de mitad del siglo veinte, véase Cosse (2010).

Darío y Joselo: el noviazgo como facilitador

Con Darío nos encontramos el primer martes de noviembre de 2017. Siempre su disponibilidad es por la tarde, cuando sale de dar clases como maestro en una escuela privada laica, ***pero que pertenece a una institución que tiene una tradición vinculada al judeo-progresismo laico***[4], como resume. Con este joven de treinta años nos conocíamos por amigos en común. Fui a su casa a las dos de la tarde. Entre que prepara el mate y nos sentamos en el ***living***, en un breve ***city tour*** me muestra la casa en la que vive hace unos meses con su novio Naza, un psicólogo colombiano de veinticinco.

Darío es súper inquieto: ceba mate, come galletitas y juega con los gatos. Con la velocidad que habla, me pide apurarnos con los datos sociodemográficos para pasar a las historias de amor. Este profesor de educación primaria con un postitulo en educación sexual integral se define como ***puto***. Primero, esa categoría le parece divertida. Segundo, por una militancia que trasciende su orientación y deseo hacia otros hombres, tiene un posicionamiento feminista, antipatriarcal, latino y sudaca. Posicionamiento que conocen en su familia, en sus grupos de amistades e incluso en el colegio donde logró, tras un trabajo en compañía de las directoras del colegio, salir del closet con sus estudiantes de séptimo grado. Si bien en su familia lo saben hace tiempo, en esa historia desempeña un papel fundamental Joselo, su primer noviecito.

Cuando terminó el colegio, a sus dieciocho años, Darío viajó a Israel — pronunciando suavemente la erre— por un intercambio de sietes u ocho meses. Por haber formado parte de un grupo ligado a la educación no formal, accedió a este programa financiado por el ministerio de educación de Israel. Allí formó parte de una colonia de vacaciones de beduinos por dos meses, trabajando como ***profe*** de recreación en inglés. Vivió unos meses en ***kibutz***, en una experiencia comunitaria. Los últimos meses serían de estudio en un instituto de educación no formal.

Si bien el viaje a Israel no fue el motor de su salida del closet, como sostiene sentado en canastita en el sillón mientras me da un mate, fue un punto de inflexión en esta narrativa. Hasta entonces había ingresado algunas veces a páginas de chats en las que exploró conversar con otros varones sin terminar de procesar qué le pasaba. A pesar de que nunca sufrió ***bullying*** en el colegio por no ser heterosexual, recuerda haber sido el gordito del que se burlaban porque no le gustaba educación física. Como ahora reconoce, siempre sintió incomodidad con la masculinidad hegemónica que representaban algunos compañeros. Más allá de esas incomodidades, hasta el viaje tenía su sexualidad muy latente, sin ***estar*** ni con minas ni con chabones, algo que tampoco ***lo estresaba***. Le habría gustado que hubiera otra persona que lo condujera a destrabar algunas situaciones. ***Como un facilitador*** agrego. ***Un iniciador, un padrino, una cosa así***, sonríe. Ese iniciador que no existió podría haber sido un compañero del colegio con quien masturbarse. Pero no, fue un sufrimiento en soledad.

Israel lo enfrentó con nuevas preguntas sobre su sexualidad. Recuerda un boliche en el que había muchos putos y tras sorprenderse, preguntarse qué hacer si un chabón lo encaraba. En el viaje se encontró con gente gay de un modo diferente que no había en su ámbito, su pequeño mundillo de clase media de Paternal. El encuentro y la personificación de las sexualidades diferentes se sumaban a movimientos que sucedían en su familia. Su mamá estaba embarazada y pronta a dar a luz a su tercer hijo, de su segundo matrimonio. Cercano al nacimiento del medio hermano menor de Darío, su abuelo, el padre de la madre, se murió. Estas circunstancias aceleraron el regreso de Darío, que abandonó meses antes el intercambio. Pero el viaje dejaría sus marcas.

> **"El amor no puede ser estudiado como una dimensión escindida del resto de las condiciones de vida. En tanto se pone en acto en un contexto específico determinado por condiciones sociales, económicas, políticas y culturales, el amor se entrelaza con otros aspectos de la vida."**

Ya en Buenos Aires comenzó a visitar asiduamente páginas de chats, de las que sacaría direcciones de correo electrónico que abultarían sus contactos en MSN. La iniciación que no había tenido por un facilitador la alcanzó por medios virtuales. Se animó a ir a tomar un café con uno de sus contactos a un ***shopping***. En esos días, su entonces mejor amiga le contó, también por MSN, que estaba preguntándose si no era bisexual. Con un aliviado ***¡Puf!*** sintió que alguien le ponía palabras a lo que le pasaba. Le comentó que por esos días tendría una cita con un hombre por primera vez en su vida. Finalmente, se juntó con su amiga para charlar, antes de tener esa cita. Si bien el chico no le había gustado, sintió haber dado un gran paso. Así comenzaría a encontrarse con otros varones.

Tras algún que otro varón más, Darío conoció a Joselo, su primer novio. Este joven de veintiún años, dos año mayor, estudiaba profesorado de primaria y vivía con sus padres a quince

4 Reconstruyo los relatos a partir de dicho en las entrevistas en vez de *verbatims* que dificultan la fluidez del texto. Utilizo cursivas para las palabras textuales.

cuadras de su casa. A diferencia de Darío, Joselo había tenido una trayectoria militante en uno de los colegios secundarios de la Universidad de Buenos Aires, donde había formado parte de una agrupación estudiantil de ***militancia LGBT***. Luego de chatear un tiempo, Joselo lo invitó a su casa. Sonriendo, Darío recuerda la escena como de película, con una cocina con un pequeño comedor diario con un hueco para el banquito de madera. La invitación consistía en ver una película. Y de pronto fue ***como que***, estando ahí, se besaron.

Estos jóvenes que después compartirían profesión, y que mantienen muy buena relación —de hecho, Darío lo entrevistó para su tesis—, tenían situaciones en común, intereses y todo empezó a fluir. Le había gustado que le parecía muy lindo, tierno y sensible. El interés compartido lo volvía más atractivo. Su relación prosperó en el último trimestre de ese año. A diez días de conocerse, en medio de un enamoramiento, Darío sentía que era momento de contarle a su mamá su orientación sexual. Siempre habían tenido una relación muy comunicativa, algo que no quería perder. Tampoco quería seguir mintiéndole u ocultándole adónde iba. Antes, sin embargo, se lo dijo a su hermana de entonces dieciséis años. Un día la llevó a la terraza y se lo comunicó. Su buena recepción fue acompañada de una pregunta que Darío recuerda con una sonrisa: ***¿Pero a mí también me puede pasar?***

Darío se sentía envalentonado con la situación: terminó de tomar coraje y le dijo a su mamá y a Mario, su entonces pareja. Entre nervios y ansiedad, contó que era gay y proponía sacarse de encima esa mochila, dándole a entender que ahora eso le pertenecía a su madre. A su madre la tomó por sorpresa, aunque no era inesperado. Desde hacía años rodeaba la pregunta sobre si estaba o no con una chica, además de haberle revisado el historial de la computadora y encontrar rastros de su sexualidad, cosa que él tardó en enterarse. Sin recordar con precisión la conversación, algunas pinceladas aportan tonalidades. La respuesta de Mario fue del estilo ***Yo ya lo sabía hace mucho tiempo; quedate tranquilo, está todo bien***. De esa charla recupera que su mamá respondió con amorosidad y con cierto dejo de ***culpa judía***.

Sin darle tiempo para que lo procesara, Darío le tiró la situación a su mamá y le comunicó que ese fin de semana se iría con Joselo, su novio, a acampar a San Antonio de Areco. Ese viaje de ***noviecitos de dos semanas*** tuvo un mal clima: llovió tanto que se inundó el pueblo bonaerense. Su mamá, preocupada por las tormentas, lo llamó por teléfono cuando estaban en medio del ***polvo***, el primero de su vida. Como la carpa se inundó, pasaron la noche debajo de una galería. Al día siguiente, volviendo, Darío llamó a su mamá para decirle que estaban regresando y que esa noche Joselo iría a cenar a su casa y se quedaría a dormir. Si bien la cena fue en un mejor clima que el de Areco, Darío fue intransigente con su madre cuando en vez de nombrar a Joselo como su ***novio***, lo llamaba un ***amigo***. ***No es mi amigo, mamá; es mi novio***, sonríe al contarlo.

En las narrativas sexuales que analiza, Plummer (1995) retoma las principales tramas genéricas en las historias modernas, señaladas por Elsbree, entre las que se encuentra el viaje. En la salida del closet de Darío los viajes fueron centrales, primero a Israel, luego a San Antonio de Areco. Del primero, sobre todo, regresó con una transformación identitaria, un nuevo ***yo***, como caracteriza Plummer a las narrativas de ***coming out***. Pero eso no hace justicia a lo que sintió para asumirse. Como sentencia este varón cuya tesis consistió en una narrativa de la salida del closet con sus estudiantes, cuando se puso de novio con Joselo necesitaba alguien que no lo ocultara o que no le avergonzara llevarlo de la mano. Para él era más fácil decirle a su mamá ***Soy gay, estoy de novio con un chico***, que decirle ***Soy gay y punto***. Sentía que la necesidad de contarlo aparecería cuando estuviera de novio y tuviese ***algo*** que contarle; como sucedió cuando tuvo su primer ***noviecito***, Joselo.

Nahuel y una larga y zigzagueante salida del closet

Nos encontramos por primera vez antes de carnaval de 2018. Ese día Nahuel saldría de ese bar, cercano a su trabajo y a su casa, e iría a preparar el equipaje para ir a Mar del Plata, antes de estudiar para los finales. Lo contacté por una ex compañera de trabajo, con quien se conocieron en la facultad de economía de una universidad privada. Si no fuera por su trabajo como asesor parlamentario de su tío, este joven de veinticuatro años habría estudiado en una universidad pública. Pero como se había mudado desde el sur del país a la capital en principio por cuatro años, prefería estudiar en una universidad sin ciclo básico.

Tras un sorbo de café, se define como gay. ***Hoy en día todos lo saben*** comenta, introduciendo un ***coming out*** con muchas etapas. Ya en Tucumán, adonde había regresado luego de vivir unos años en Ushuaia con su familia, la primera vez que se supo algo sobre su orientación sexual fue en su sexto grado de un colegio de varones. Se hizo amigo de un chico ***súper*** afeminado que le comentó que le gustaba otro chico. Su primera respuesta fue ***Ah, bueno***, hasta darse cuenta de que también le gustaba. Era hijo del profesor de educación física, hacía taekwondo, le iba bien en el colegio, dibujaba bien, era rubio; como resume Nahuel, ***era perfecto***. Luego de blanquearle a su amigo que también le gustaba, como ***dos nenas hablaban que les gustaba el chabón***. Para referirse a él idearon un código por un reloj de otro compañero que tenía escrito ***El*** donde se encendía una lucecita, y apodaron al hijo del profesor de educación física ***El reloj***.

Una vez hablando por mensaje de texto con su amigo, su papá agarró su celular, lo revisó y preguntó quién era ***El reloj***.

Nahuel negó, dijo que no era nadie, hasta que explicó quién era y que le gustaba. Recibió una oferta para ir a una psicóloga. Empezó el tratamiento y se le pasó. Sonriendo explica que en realidad dejó de gustarle ***El reloj***, no había pasado nada mágico. A los años se enteraría —viviendo nuevamente en Ushuaia cuando luego del colegio fue a trabajar en los negocios de sus tíos— que la psicóloga había dicho que iba a ser gay, algo que sus padres nunca le dijeron.

Después, entre séptimo y octavo, Nahuel se había hecho un grupo de amigos de su misma edad, del edificio ***tipo monoblocks*** donde vivía. Un chico, un año mayor, gustaba de él. Nunca pasó nada con ese chico más que decirse ***Hola y chau***, aunque se enviaron mensajes de texto muy románticos, más ***heavies***, que decían cosas más fuertes. En unas vacaciones el padre le agarró el celular y leyó esos mensajes. Tras toser, Nahuel cuenta que lo ***loco*** de la reacción de su ***viejo*** en ese momento fue mandarlo a la mierda y culparlo porque, desde chico, siempre estuvo bajo la pollera de su madre. Cuando su padre iba a pescar, se llevaba al hermano menor de Nahuel, porque a él no le gustaba ensuciarse. Prefería quedarse con su mamá, cebándole mates mientras cosía, o charlaba con las amigas de ella cuando se juntaban.

Tras esa reacción, el padre lo llevó al medio del monte y le dijo, pidió, ordenó, que hablara: necesitaba saber si alguien le había hecho algo, si le gustaban los viejos, los pendejos, temía que alguien le hiciera algo. ***Obviamente también desde la ignorancia***, explica Nahuel. Preguntó si quería que lo ayudara: una ayuda fue hacerle cambiar un CD de Avril Lavigne por uno de Juanes. La otra, que retomara terapia.

Para noveno, Nahuel estaba en otro colegio, el parroquial del que había egresado su mamá y que, a diferencia del anterior, era mixto (iban mujeres y varones). Entonces ***creía*** que era bisexual, algo que sabían sus amigas del colegio. En primero del polimodal comenzó a salir con una compañera, Marisol. Al mismo tiempo, se veía en la clandestinidad con el novio de su mejor amiga. Que Nahuel tuviera novia calmaba el tema de su sexualidad en su casa.

Llegado el verano de ese año, su mamá y su pareja se fueron de vacaciones. Sin que su padre lo supiera, se hizo un tatuaje. Su papá tampoco sabía que entonces su hijo mayor ya había pisado por primera vez un boliche gay y que además estaba saliendo con un pibe. Pero algo sospechaba.

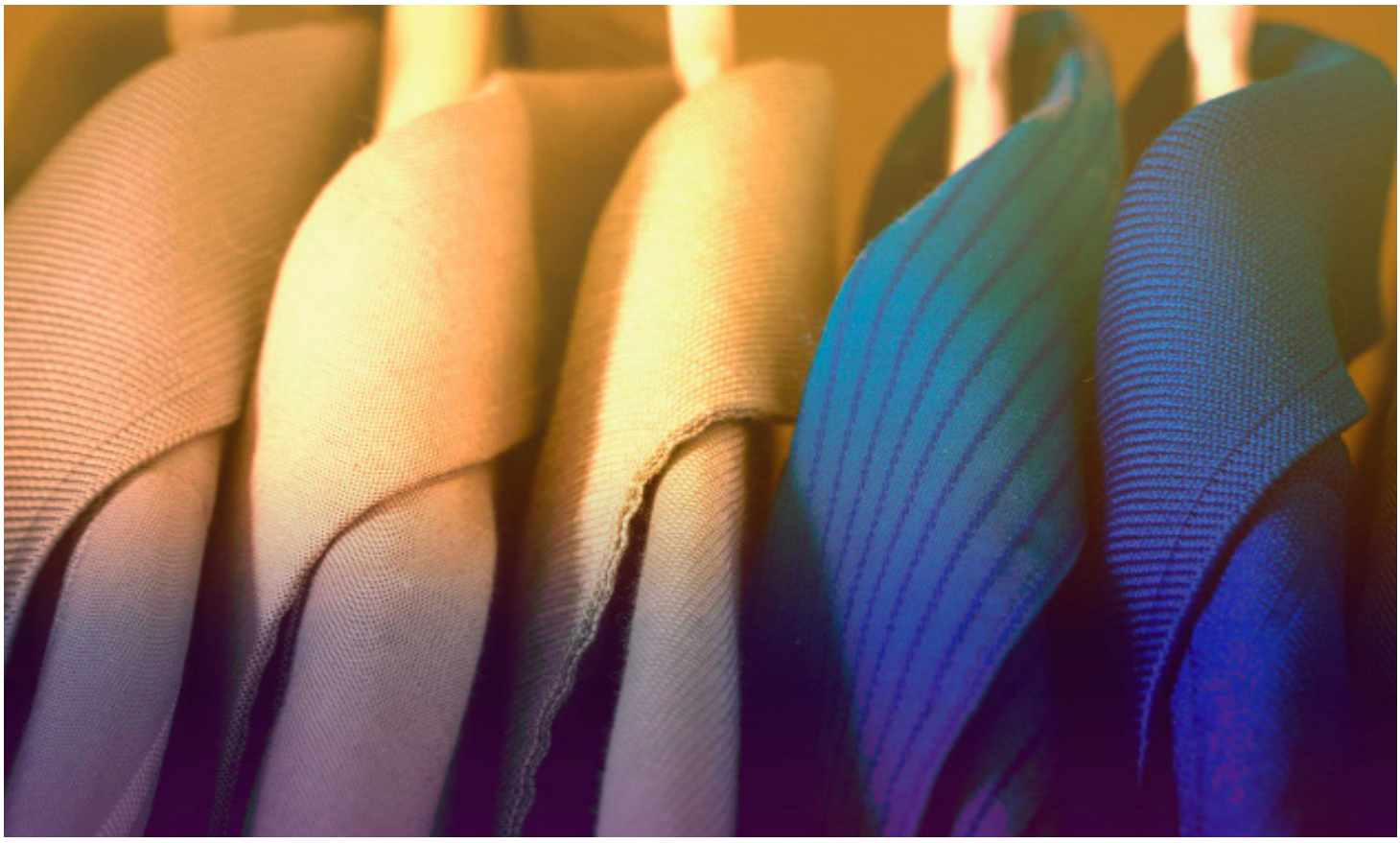
Tales sospechas se confirmarían luego de que Nahuel fuera con su entonces ***algo*** a ver un show de danza jazz, donde bailaba un amigo del chico con quien salía. Nahuel aceptó la invitación y, sin dar detalles, le contó a su papá que iría. La novia de su papá preguntó entusiasmada si podía sumarse: eran ***cierres re lindos porque estaban todas las disciplinas en un acto. Sí, obvio, dale, vení***, respondió Nahuel. Cuando apareció en escena el amigo de su novio, ***desparramando purpurina***, la novia del padre no creía que su amigo y el chico que bailaba fueran precisamente amigos, cosa que Nahuel negó. Ella debió contárselo a su papá, que comenzó sus averiguaciones. Se dio cuenta de que el supuesto amigo de Nahuel era gay, ató cabos y ***claramente***, Nahuel también era gay. También se enteró que había ido a boliches gays. Reunió a gran parte de la familia para pedir que dijeran todo lo que sabían sobre Nahuel. Una tía comentó que sabía del tatuaje. Tras esa asamblea, en medio del ***quilombo***, lo dejaron sin celular.

Pasado un tiempo, Nahuel volvió con su ex novia y eso trajo calma. Con Marisol perdió su virginidad. Al día siguiente, fue a un boliche gay y se chapó a un chabón. Su novia, a la semana siguiente, supo de eso y cortaron. A los días él se enteró que ella le había ***metido los cuernos***, entre otros, con el hermano de su mejor amiga. Una semana después, Marisol ***cayó*** al colegio con un atraso, dejando a todo el curso expectante mientras se hacía un test de embarazo en el baño, que ***obviamente*** dio negativo. Apenas supo del atraso de su ex novia, por las dudas habló con su mamá y su papá, contándole todo lo que había hecho ella y, ***obviamente***, no lo que había hecho él. Su ex novia hizo lo propio, contándole a su mamá sólo lo de Nahuel.

En quinto año, Nahuel se puso de novio con Javier. Su ex novia, Marisol, mientras se ponía de novia con otro chico. A los meses la mamá de Nahuel se reunió con las compañeras de primaria, entre quienes había una profesora del colegio al que asistía Nahuel y también estaba la madre del novio de Marisol. Esta última comentó que su hijo salía con una chica del colegio donde ella daba clases. Al escuchar el nombre de Marisol, la mamá de Nahuel se sumó. La ahora suegra de Marisol preguntó si la conocía y la mamá de Nahuel le contó que había sido novia de su hijo. ***Por qué cortaron*** preguntó y la respuesta comenzó con que ella le había metido los cuernos, siguiendo por todo lo que había hecho.

De regreso a su casa, la suegra de Marisol le contó a su hijo lo que se había enterado; él se lo contó a Marisol y ella ***explotó*** con su mamá. Enojada, la mamá de Marisol llamó a la de Nahuel para preguntarle —informarle, recordarle— si sabía por qué habían ***cortado*** sus hijos. Enseguida respondió ***Porque a tu hijo le gustan los hombres***. La mamá de Nahuel lo llamó para ordenarle que fuera inmediatamente a explicar qué pasaba. Nahuel dijo que, si bien era cierto que se había chapado a un chabón, también era cierto todo lo que Marisol había hecho —meterle los cuernos con más de uno.

Interrumpo a Nahuel en su relato de tamaño culebrón para preguntarle si su mamá sabía que le gustaban los chicos. ***No lo querían ver, para mí*** responde, explicando que cada vez que comenzaba a salir con una chica, se olvidaba todo ***eso***. ***De todas maneras***, retoma, en ese momento salió a la luz Javier, su primer novio, blanqueándole a sus padres que, aunque le gustaban chicos y chicas, en ese momento salía con Javier, un



joven dos años menor, de una familia de la clase alta tucumana.

Si bien estaba muy enamorado de Javier, lo terminó dejando, casi a fin de ese, su último año de colegio, cuando se enganchó con una chica, Fátima, que conoció en el viaje de egresados. Ni Javier ni Fátima sabían que compartían el novio. La ruptura con Javier fue momentánea. Pero a los días de volver, se enteró que este joven de dieciséis años le había metido los cuernos con su mejor amigo y con un amigo de sus hermanas. Se rompió la imagen ***de cristal*** que tenía de Javier, de puro, ingenuo y santo. Aunque él también se había portado mal con su novio, no se lo esperaba. Eso aceleró su decisión por irse a Ushuaia a trabajar con su tía y su tío. Mientras tanto, siguieron con Fátima una relación virtual, hasta que se dio cuenta de que no estaba cómodo y estaban en distintos niveles de maduración —él trabajando y manteniéndose solo, ella seguía viviendo con sus padres. Además, el hecho no menor de que Nahuel se dio cuenta de que le gustaban los varones. Ni bien decidió cortarle a Fátima, se lo comunicó a sus padres. La madre respondió que dejara de jugar con ella. El padre fue más directo: ***Mirá Nahuel, sos gay; dejate de pelotudear. O sea, ya sabés que con las mujeres no; ya está, sé feliz***.

Tras un largo proceso de intermitencias de salida del y regreso al closet, Nahuel terminó de asumirse ***gay***. Como señala Davies (1992) la salida del closet suele darse como un proceso con, como dice Badiou (2012), varios puntos: momentos en que el acontecimiento se estrecha y es necesario volver a jugarse y declarar (p. 52). Badiou lo ejemplifica en las parejas con el nacimiento de una o un bebé. Los puntos sirven para redireccionar y, como un GPS, recalcular. La salida del closet de Nahuel ilumina ese largo proceso compuesto por muchos puntos, en que su situación amorosa se reactualizaba y marcaba nuevas direcciones de un zigzagueante devenir.

Igor, con el corazón roto por el *crush* de Fede, comienza terapia

Con Igor, bailarín y profesor de danza de veintiséis años, pasaron dos cosas. La primera, que se mostrara tímido e incómodo para pedir algo en los cafés donde hicimos nuestros encuentros, incluso cuando repitiera que lo invitaba. Era la última parte del verano de 2018, y como explicaba, la época del año en la que menos dinero tenía. Como profesor de danzas, cobra por clases que da de marzo a diciembre. En enero se fue vacaciones a Brasil a tomar un curso intensivo de danza, y cuando volvió, usó los ahorros para pagar deudas. Necesitaba, de manera urgente, comenzar a cobrar.

Otra cosa que pasó es que se quebrara en llanto cuando relató su historia con su gran amor, Gabi. Si bien a otros varones, al repasar momentos de sus historias, se les llenaron los ojos de lágrimas, con Igor fue distinto. Lloró *a* ***moco tendido***. Según él, ya estaba acostumbrado a que lo vieran llorar desconsoladamente en bares y cafés. Hasta el día de nuestro segundo encuentro creyó que su historia con Gabi había sido superada. Sugirió que nuestro tercer encuentro

fuera en un bar de San Martín donde por menos dinero pagábamos dos cafés con leche y tres facturas para cada uno. Ese día me contó que desde que habíamos empezado con las entrevistas no estaba tan seguro de si su historia con Gabi estaba superada.

Nuestro primer encuentro fue un sábado de marzo. De lunes a viernes trabajaba dando clases —que retomaría en esos días— y comenzaría a cursar la carrera de danza en una universidad de artes donde tendría, gratis, entrenamiento que necesitaba pero que no podía costear. Ese sábado conversamos sobre mi ex compañera de la facultad que me pasó su teléfono, a quien conocía por una amiga en común, los tres viven en el extremo norte del partido de San Martín. Charlando, enseguida cuenta que con su psicóloga viene tratando tales temas. Cuando pregunto qué lo llevó hace más de cinco años a iniciar terapia, que continúa a pesar de sentirse estancado, comenta que fue su primer ***flash*** o algo amoroso con un hombre o, como dice luego, un ***crush***.

A Fede lo conoció en la escuela de danza. A sus veinte años, Igor obtuvo media beca para hacer la carrera de bailarín. El primer día, cuando comenzaban primer año, hubo una reunión de todos los cursos, por lo que eran muchos estudiantes. De ese montón un chico le llamó mucho la atención. Luego de investigar, averiguó que se llamaba Fede y tenía dos años menos. Ya con el nombre, le solicitó amistad en Facebook, ***pero nunca nada***. Además, nadie sabía entonces que era gay, como se autodefine.

Recién a fin de año volvieron a cruzarse en una reunión. Lo saludó y con un chamuyo se lo compró: ***Ay, qué lindo que bailás***. Después de ese encuentro, Fede le habló por Facebook y comenzaron a charlar. Por primera vez Igor encontraba que alguien que le gustara se interesara en él. Tras un período de intensa charla, el segundo día de 2012 se encontraron en un shopping del conurbano y se conocieron más. Sentados en una de una cafetería, Fede le acarició la mano y le tembló todo el cuerpo, pues nunca había tenido esa especie de contacto con nadie, menos con un hombre. Capaz sí había chapado con una chica en algún boliche, pero esto era distinto. Era la primera vez, al menos que recuerda, que alguien le dijera ***Me gustás***. Fue como ***¡Guau!, como un Te amo básicamente, lo cual no es así***, explica hoy, cuando ya pasaron años y otras personas. ***Pero en ese momento, no lo sabía***, aclara. Igor ***flashó*** amor, relación, novios.

Ese verano, Igor se fue de vacaciones y se mantuvieron en contacto con Fede por medios virtuales, ***mensajeándose*** todo el tiempo. Cuando regresó volvieron a verse, en un shopping en la ciudad porteña, ni se besaron ni nada, sólo charlaron. A los días, Fede le dijo que tenían que hablar. La conversación puede haber sido por el video chat de Facebook, cosa de la que no está del todo seguro Igor. Lo que sí recordará por siempre fue la frase con la que Fede le cortó. Le dijo ***No te veo como pareja***. Para el Igor de veintiséis, que no hubiera pasado nada (ni un beso) pudo haber sido un factor por el que Fede no lo viera lo suficientemente sexual y no le permitiera verlo como pareja.

Comenzó un largo y penoso momento para Igor. ***No sabés lo que lloré***, explica. La angustia de esa primera desilusión amorosa la vivió, al menos las primeras semanas, en soledad. Al mes, Igor se juntó a hablar con unas amigas de la escuela de danza, porque veían que estaba mal. Contó que había conocido a alguien y sus amigas le pedían que les dijera quién era. Una, adivinando, preguntó si era Fede. Lo confirmó y el ***Ay, pero bueno, ¿qué tanto?*** que dijeron sus amigas desdramatizó la situación. Igor, así, se fue abriendo de a poquito con sus amigas de danza, hasta que lo ***naturalizó***.

Pero le llevó un tiempo llegar a tomárselo de esa manera. De hecho, gracias a su trabajo en terapia pudo resolver muchas cosas. A la psicóloga llegó por el consejo de su madre, la única de su familia que sabe que es gay. Cuando el intento de salir con Fede no funcionó, a Igor se le rompió el corazón, muy fuerte. Tal es así que se la pasaba llorando todos los días. Si su mamá aparecía en escena, enseguida hacía fuerza para no llorar. Un día, sin embargo, no pudo más. Ella le preguntó qué le pasaba y él dijo que era gay. Jugando con el sorbete del jugo de naranja que finalmente aceptó, rectifica, puede que la pregunta de su madre haya sido si era gay o si su llanto era por un hombre. La respuesta afirmativa de Igor antecede un nuevo y profundo llanto. A su mamá le costó ***un poquito*** al principio. Puede ser porque su madre habría esperado que su hijo fuera heterosexual y la convirtiera en abuela, cosa que no necesariamente pasaría, reflexiona Igor, tranquilamente podría ser heterosexual y nunca darle nietos.

Su mamá sugirió que empezara terapia, como venía haciendo ella. A Igor le preocupaba el dinero. Ella le contó que había un lugar, ***tipo social***, donde era mucho más barato. Allí fue dos años hasta que, por la incompatibilidad con el estudio, no podía ir a la mañana a este lugar ***tipo social*** y arregló con su psicóloga continuar la terapia en el consultorio particular de ella, en Capital.

Con el tiempo, Igor se dio cuenta de que de todos los varones con quienes se involucró sentimentalmente, del único que estuvo enamorado fue de Gabi. Como argumenta en el tercer encuentro mientras vamos por la segunda factura, pensó, en su momento, que de Fede estuvo enamorado. Pero fue un ***crush***, excusándose por tener que usar la palabra inglesa. Continúa: ***O sea, no fue un enamoramiento, fue una especie de obsesión y fue como la primera persona que tipo como que***… crush. Si bien en su momento la pasó re mal, re mal, hoy, habiendo vivido otras cosas, puede decir que no, que no estuvo enamorado de Fede.

Igor no estuvo de novio con Fede, aunque hubo algo por un tiempo. El dolor que le provocó ese intento de relación lo llevó a contarle a sus amigas y a su mamá que era gay. También empezó terapia, de la que habla bastante en nuestros encuentros, un espacio fundamental donde conversar sus, como los vive, fracasos amorosos. Luego se dio cuenta de que eso con Fede no era amor, sino que era, como canta Romeo Santos, una obsesión.

Conclusiones: amor, *coming out* y recuperación ética de las memorias

El objetivo de este trabajo fue reflexionar sobre la centralidad del amor en las narrativas del ***coming out***. Detenerme en estas memorias de salidas del closet en su imbricación con el amor permite rastrear elementos de este complejo proceso de asunción de una identidad sexual que otros trabajos obviaron.

Para lograr este objetivo me centré en tres historias en que el amor ha jugado distintos roles. La primera, de Darío, ejemplifica cómo el estar de novio responde de manera pragmática el desafío de contar a su familia que es gay. Además del valor para hacerlo en ese momento por sentirse pleno, es tajante con cómo contar que se es gay teniendo novio es más fácil que hacerlo en soltería.

La salida del closet de Nahuel es paradigmática de ese largo proceso en el que se van atravesando distintos puntos que, a modo de GPS, sirven para ir recalculando. En un devenir zigzagueante, las reactualizaciones de sus situaciones amorosas lo llevaban cada vez más fuera del closet. Esos vínculos, de noviazgo, haber estado enamorado o simplemente que le haya gustado alguien, dejaron pruebas que sus padres recolectaron.

Igor salió del closet por un fracaso amoroso en una relación que no fue. Cuando Fede, ese crush, le dijo que no lo veía como pareja, le rompió el corazón y no pudo esconder su angustia. Así, sus amigas y su mamá le preguntaron qué le pasaba y terminó contando que un chico le había roto el corazón, dejando en claro que era gay. El amor lo empujó del closet, pero no por su lado feliz sino por el sufrimiento generado.

De este modo se destaca la centralidad del amor en las narrativas del ***coming out***, dimensión no muy explorada en los estudios sobre este proceso. Detenerme en esos momentos y en las historias que los enmarca permite entender no sólo los sentidos del amor que van impregnando las prácticas, sino también hacer justicia a un momento importante en las vidas de estas personas. Para eso, entonces, es necesario agudizar el oído y detenerse en historias con finales y devenires diversos, para recuperar éticamente esas memorias de ***coming out*** ●

Bibliografía

Badiou, A. (2012). *Elogio del amor*. Buenos Aires: Paidós.

Bauman, Z. (2013). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.* Buenos Aires: FCE.

Bazin, J. (2017). Interpretar o describir. Notas críticas sobre el conocimiento antropológico. En M. Garzón Rogé (Ed.) *Historia pragmática. Una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes* (pp. 105-124). Buenos Aires: Prometeo.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.

Boltanski, L. (2000). *El amor y la justicia como competencias.* Buenos Aires: Amorrortu.

Coontz, S. (2006). *Historia del matrimonio: cómo el amor conquistó el matrimonio*, Barcelona: Gedisa.

Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Davies, P. (1992). The role of disclosure in coming out among gay men. En K. Plummer (Ed.) *Modern homosexualities: fragments of lesbian and gay experience* (pp. 75-83). London: Routledge.

Esteban, M.L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Bellaterra.

Esteban, M.L. y Távora, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres. Revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, *39*(1), 59-73.

García Andrade, A. y Sabido Ramos, O. (2014). Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. En A. García Andrade y O. Sabido Ramos (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 11-35). México: UAM.

Giddens, A. (2004). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica el amor y las contradicciones del capitalismo*. Madrid/Buenos Aires: Katz.

Illouz, E. (2012): *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz/Capital Intelectual.

Jónasdóttir, A. (2014). Los estudios acerca del amor: un renovado campo de interés para el conocimiento. En A. García Andrade y O. Sabido Ramos (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 39-80). México: UAM.

Lindholm, C. (2007). Amor y estructura. *Apuntes de Investigación del CECYP*, *12*: 19-41.

Luhmann, N. (2008). *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*. Barcelona: Península.

Pecheny, M. (2008). Introducción. Investigar sobre sujetos sexuales. En M. Pecheny, C. Fígari y D. Jones (Comps.), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 9-17). Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Plummer, K. (1995). *Telling sexual stories: power, change, and social worlds*. London: Routledge.

Sívori, H. (2004). *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia.

Swidler, A. (2001). *Talk of love. How Culture Matters*. Chicago: The University of Chicago Press.

Articulaciones entre clase y género en el trabajo doméstico y extra-doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires

Gabriela Vivian Gómez Rojas* y Danila Lorena Borro**

El objetivo de este trabajo es el de poner en diálogo las perspectivas de clase social y género a la hora de estudiar las desigualdades vinculadas con las distintas formas de participación en el trabajo extra-doméstico, doméstico y de cuidado. Nos planteamos caracterizar la cantidad de horas semanales que las personas emplean en dichas esferas de trabajo, según el género y la clase, a partir de nuestra investigación que busca la contrastación teórico-empírica del fenómeno planteado. Se trabajará en torno a información relevada en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en los años 2015 y 2016. Finalmente, se reflexionará de manera breve sobre las articulaciones entre las desigualdades de género y clase social, destacando la riqueza dada por abordar el estudio de una manera que permite apreciar la diversidad de configuraciones que atraviesan a la familia, al hogar y al trabajo dentro y fuera del mismo.

PALABRAS CLAVE: Clase social - género - trabajo doméstico - trabajo extra-doméstico - interseccionalidad.

The aim of this study is to bring about dialogue amongst the social class and gender perspectives on studying the inequalities related to different ways of participation on extra-domestic, domestic and care work.We propose to characterize the amount of weekly hours spent on those work areas, according to gender and class, on the basis of our investigation that seeks the theorical-empirical contrast of the presented phenomenon. It will be used information collected in the Buenos Aires Metropolitan Area, during the years of 2015 and 2016. Finally, it will be briefly reflected on the articulations amongst gender and social class inequalities, highlighting the richness given by an approach that allows to appreciate the diverseness of family, home, domestic and extra-domestic work configurations.

KEYWORDS: Social class - gender - domestic work - extra-domestic work - intersectionality.

Introducción

Tanto la perspectiva de clases sociales como los estudios de género representan abordajes posibles para el estudio de las desigualdades que atraviesan las relaciones sociales. Sin embargo, a la hora de profundizar en el trabajo dentro y fuera de los hogares, resulta más interesante hacerlo desde un punto de vista que permita apreciar cómo se articulan, cómo intersectan estos distintos ejes de desigualdad. Es entonces que en este artículo se indagará, en primer lugar, sobre las distintas formas de entender las complejas relaciones entre el género y la clase social dentro de las esferas del trabajo doméstico y extra-doméstico. En segundo lugar, se presentarán los resultados obtenidos a partir de nuestra investigación que busca la contrastación teórico-empírica del fenómeno planteado a partir de interrogantes tales como ¿de qué modo se comportan varones y mujeres en cuanto al reparto de tareas del hogar y de cuidado? ¿Qué variaciones presentan ellas y ellos en la participación del trabajo extra-doméstico? ¿Se presentan diferencias dentro de las mujeres y dentro de los varones comparando diversas clases sociales, en cuanto al tiempo dedicado a estos tipos de tareas bien distintos? Finalmente, se reflexionará de manera breve sobre las articulaciones que vinculan las desigualdades de género y clase social, destacando no sólo las diferencias apreciadas entre varones y mujeres al interior de una misma clase, sino entre personas de un mismo género pero pertenecientes a distintas clases. Asimismo, haremos hincapié en la riqueza dada por abordar el estudio del

* UNMDP/IIGG-UBA. Contacto: gvgrojas@gmail.com
** FSOC - IIGG - UBA. Contacto: danila.borro@gmail.com

trabajo doméstico y extra-doméstico desde una perspectiva que permite relacionar ambas dimensiones para poder apreciar la diversidad de configuraciones y, posiblemente, sentidos que son otorgados a la familia, al hogar y al trabajo dentro del mismo.

Articulando las perspectivas de clase y género con el trabajo dentro y fuera de los hogares

Partiendo del enfoque de clase, autores como Wright (1997) sostienen que dentro de los abordajes centrados en la división del trabajo doméstico no se ha generado una línea de investigación sistemática sobre la relación empírica entre este tipo de trabajo y las clases sociales. Esto sucede en tanto los estudios sobre la división del trabajo doméstico que sostienen una perspectiva de investigación cuantitativa no privilegian el análisis de clase o —lo que no es exactamente lo mismo— no están interesados en el diálogo entre el marxismo y el feminismo (Wright, 1997: 282). En este sentido, Ariza y De Oliveira (1999) señalan que

> en los estudios clásicos de estratificación social, la clase ha ocupado un lugar privilegiado como criterio de diferenciación. Las razones de esta preeminencia son de diversa índole, pero una de ellas descansa sin duda en las raíces mismas del pensamiento sociológico, muy focalizado en la explicación del surgimiento del mundo industrial y de las inequidades generadas a partir de las relaciones de mercado. Este y otros factores determinaron que las desigualdades de género no adquirieran durante mucho tiempo un estatuto propio de la evaluación de la estructura social. (p.72)

Por su parte, dentro de las teorías feministas y los estudios de género, el trabajo doméstico y extra-doméstico han sido abordados desde distintas corrientes. Principalmente su origen se encuentra en el feminismo socialista, el cual surge en los años '70 en el Reino Unido. Esta teoría focaliza en las relaciones sociales de producción y destaca el trabajo reproductivo de las mujeres en el seno familiar. Tomando como eje la división sexual del trabajo, se considera que el patriarcado asegura el control social político por medio de la organización sexual jerárquica, a la vez que el capitalismo lo nutre, mediante la búsqueda de ganancias (Eisenstein, 1980). Surge entonces de la combinación particular del patriarcado y el capitalismo la economía política de la sociedad. El foco se encuentra en las mujeres trabajadoras, "agobiadas tanto en el hogar como en el trabajo" (Eisenstein, 1980, p.46). Desde esta corriente, se propone construir nuevos esquemas de clase feministas —construidos en función de la situación de trabajo fuera y dentro del hogar, la situación matrimonial y de raza (Eisenstein, 1980)— a fines de apreciar la multiplicidad de las diferencias atravesadas por las mujeres en sus trayectorias vitales, que se reflejan en variaciones en lo que respecta a la reproducción, la crianza, la sexualidad, las tareas domésticas y el consumo.

Posteriormente, otras autoras han profundizado en el estudio del trabajo dentro y fuera de los hogares. Partiendo de la perspectiva del feminismo materialista, crítica al marxismo, Delphy (1982) señala que el análisis de los antagonismos de clase no es útil para estudiar la especificidad de la situación de las mujeres con respecto a la esfera de producción mercantil. En tanto las mujeres son quienes se encuentran mayormente a cargo de las tareas domésticas y de cuidado, no es la particularidad del trabajo no remunerado la que determina las relaciones de producción, sino que son las relaciones de producción mismas las que explican que dichas tareas no sean realizadas a cambio de un salario. De esta manera, Delphy define el trabajo doméstico "como todo trabajo efectuado para otras personas en el marco de la casa o de la familia y que no está pagado" (1982, p.47); es decir, en tanto relación de producción, que toma a las mujeres como clase.

Por otro lado, Federici (2013) señala que la reproducción y el trabajo doméstico han sido reconocidos por su rol fundamental en la acumulación capitalista como producto de las luchas de las mujeres durante las décadas de 1960 y 1970. Consecuentemente, no sólo han sido revisadas las categorías marxistas, sino que también ha sido reconceptualizada la esfera privada como un escenario de relaciones de producción y de lucha contra el capitalismo, en tanto éste es sostenido por medio de un tipo particular de trabajadores y "un determinado modelo de familia, sexualidad y procreación" (Federici, 2013, p.61). Adicionalmente, esta autora destaca que a pesar de la masiva y creciente participación de las mujeres en el trabajo extra-doméstico y de los grandes avances tecnológicos acontecidos en los últimos años, el trabajo dentro del hogar no ha atravesado un proceso de tecnificación sino que fue comercializado e ingresado en el circuito de la globalización. Resulta entonces que las tareas domésticas y de cuidado son hoy en día ampliamente externalizadas, cayendo el peso de ellas sobre otras mujeres, en muchos casos, inmigrantes (Federici, 2013). De una manera u otra, el trabajo doméstico y de cuidado continúa siendo principalmente potestad femenina.

En las últimas décadas, en distintos países se han desarrollado numerosos estudios empíricos focalizados en el trabajo doméstico no remunerado. En líneas generales, de dichos estudios se desprende que pareciera persistir una tendencia hacia la concentración de las tareas del hogar sobre las mujeres, incluso entre aquellas que trabajan también fuera del hogar. Es decir que, al igual que fuera denunciado en el marco de las primeras luchas feministas contra el trabajo

reproductivo de la década de 1960, continúa existiendo una doble jornada laboral que recae sobre las mujeres (Rodríguez Enriquez, 2014; Casique, 2004; Carbonero Gamundí, 2007; Esquivel, 2012; Ariza y de Oliveira, 1999; Sosa y Román, 2015; Campillo, 2000; Wainerman, 2009; Gutierrez, 2007).

En cuanto a aquellas que trabajan fuera de sus hogares, algunas autoras sostienen que la obtención de un salario puede implicar una mayor autonomía frente a sus esposos (Casique, 2004; Carbonero Gamundí, 2007). Sin embargo, si bien el aporte a la economía del hogar puede permitir que las mujeres sientan seguridad al reclamar una mayor participación en la toma de decisiones familiares, no es solamente la posesión de recursos materiales lo que favorece un alejamiento de la subordinación femenina a su pareja, como destacan García y de Oliveira (2007). Dichas autoras sostienen que en los casos en los cuales el trabajo femenino extra-doméstico es percibido como una actividad meramente económica o secundaria, las relaciones con sus parejas tienden a ser más asimétricas. En cambio, cuando el trabajo asalariado de las mujeres es concebido dentro de su trayectoria individual y toma un carácter de motivación y realización para ellas, suelen ser capaces de construir relaciones más igualitarias (García y de Oliveira, 2007).

Por otro lado, si bien las mujeres que participan del trabajo asalariado lo hacen en menor medida en el trabajo doméstico y de cuidado, en el caso de los varones el hecho de que intervengan en las tareas domésticas no depende de su propia actividad laboral extra-doméstica, sino de la de sus esposas. Es decir que para las mujeres existe un equilibrio entre el trabajo dentro y fuera del hogar, pero para los hombres el último permanece constante. Por lo tanto, Casique sugiere que la participación de los cónyuges en el trabajo doméstico está dada "principalmente por prescripciones sociales asignadas a su identidad de género y en menor medida como resultado de estrategias o respuestas para asumir las diversas condiciones individuales y de pareja" (2008, p.194).

Métodos, técnicas y enfoque de clases empleado

Se trabaja a partir de la información proveniente del Proyecto UBACYT "Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género", proveniente de una muestra de 700 entrevistas personales y estructuradas realizadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), entre 2014 y 2016. El subuniverso tomado en este artículo refiere únicamente a las personas que participan del trabajo fuera de sus hogares. Las unidades de análisis son, entonces, cada una de las personas de entre 25 y 65 años, varones y mujeres, que trabajan por un salario y residen en el AMBA. La muestra está compuesta por 567 casos, de los cuales 291 son varones y 276, mujeres[1]. El análisis se focaliza en el tiempo que las personas emplean en las distintas tareas domésticas y de cuidado, según la clase social y el género, para apreciar las diversas formas en las cuales se articulan el trabajo doméstico y extra-doméstico.

Para la identificación de las distintas posiciones de clase se emplea el esquema teórico de orientación neo-weberiana de J. Goldthorpe (2010), el cual toma en cuenta la situación de mercado y la situación de empleo. Dicho esquema se basa, en primer lugar, en la distinción entre empleador, trabajador autónomo y empleado y, en segundo lugar, en el contraste existente

> entre, por un lado, el "contrato de trabajo", supuesto comúnmente para los casos de trabajadores manuales y no manuales de bajo grado, y, por otro lado, la "relación de servicio" expresada en el tipo de contrato común para los empleados profesionales y directivos de las burocracias organizativas, públicas y privadas, encontrando asimismo una serie de "formas mixtas" entre ambas relaciones de empleo. (Goldthorpe, 2010, p.365)

Lo planteado por Goldthorpe da lugar a siete categorías, las cuales son agrupadas a su vez en tres, dando lugar al siguiente esquema:

De servicio

I- Profesionales, administrativos y funcionarios de alta gradación; directivos de grandes empresas industriales; grandes propietarios

II- Profesionales, administrativos y funcionarios de baja gradación; técnicos de alta graduación; directivos de empresas pequeñas; supervisores de empleados no manuales

Intermedias

III- Empleados no manuales de trabajos rutinarios —fundamentalmente administrativos— en la administración y el comercio, empleados ordinarios en servicios

IV- Pequeños propietarios y artesanos autónomos

V- Técnicos de baja graduación, supervisores de trabajadores manuales

Trabajadoras

VI- Trabajadores calificados manuales

VII- Trabajadores manuales semicalificados y no calificados

1 Cabe señalar que en el relevamiento se consultó por la auto identificación de género de cada persona encuestada y las respuestas obtenidas fueron *varón* y *mujer*.

Análisis de resultados

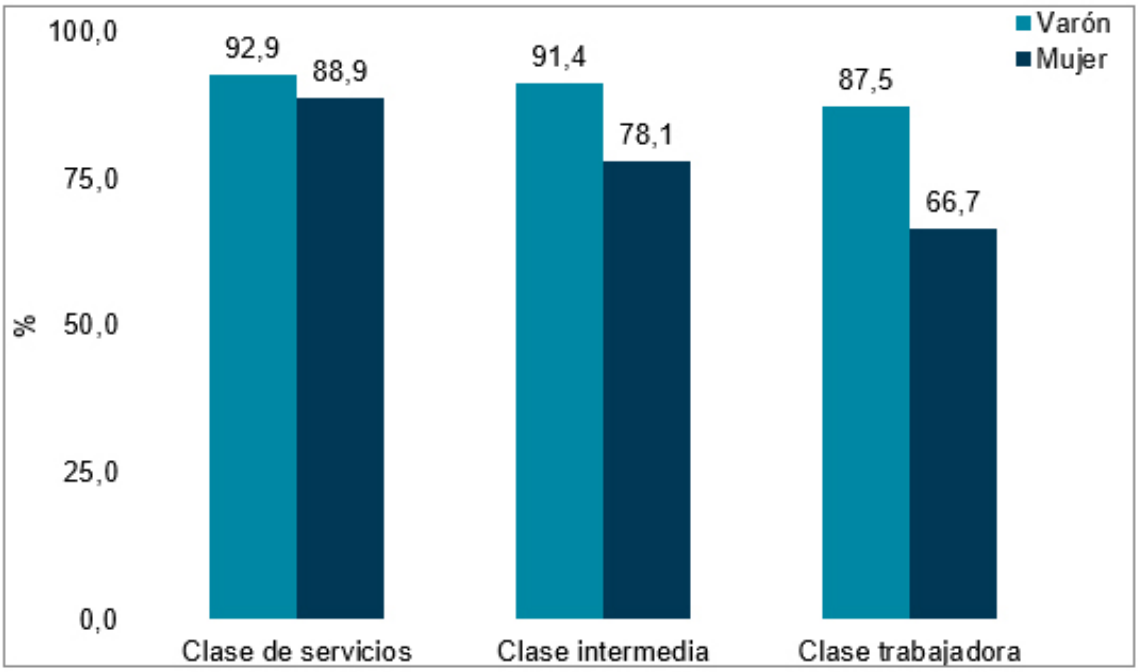
Enunciamos algunas hipótesis que orientan nuestro análisis. Sugerimos que en todos los casos las mujeres presentarán una mayor cantidad de tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado que los hombres, independientemente de la clase social. Lo mismo sucederá con la cantidad de tiempo total ocupado: quienes se encuentran más ocupadas —teniendo en cuenta el trabajo dentro y fuera del hogar— son también mujeres. Sin embargo, al tener en cuenta los distintos ejes de desigualdad presentados, esperamos encontrar diferencias. En cuanto a las desigualdades de clase, serán las mujeres de clase trabajadora quienes se encuentren en una situación más desfavorable, entre otras cuestiones por no contar con la posibilidad de externalizar el trabajo en el hogar.

Llegado este punto —el del análisis— cabe señalar, como fue hecho en otras oportunidades (Gómez Rojas, 2013), que las investigaciones empíricas provenientes de la teoría feminista no han considerado muchas veces la clase social como un factor de desigualdad importante. Además, en general resulta menos frecuente el empleo de enfoques orientados hacia la investigación cuantitativa. En este caso, entonces, se estudiará el tiempo que las personas dedican al trabajo, caracterizando la cantidad de horas semanales empleadas en el trabajo extra-doméstico, doméstico y de cuidado, según el género y la clase. En primer lugar, fue construida la variable ***participación en el trabajo extra-doméstico***, a partir del porcentaje del total de personas entrevistadas que se encuentran trabajando por un salario. Como se observa en el gráfico 1, es posible apreciar que los varones no presentan grandes variaciones en la participación en el trabajo asalariado —alrededor de un 90%—, más allá de la clase. En cambio, entre las mujeres se encuentran diferencias más notorias: mientras que las de clase de servicios son quienes están empleadas en mayor medida, en un 88,9%, para aquellas de clase trabajadora este porcentaje desciende a 66,7%.

> **“¿De qué modo se comportan varones y mujeres en cuanto al reparto de tareas del hogar y de cuidado? ¿Qué variaciones presentan ellas y ellos en la participación del trabajo extra-doméstico?”**

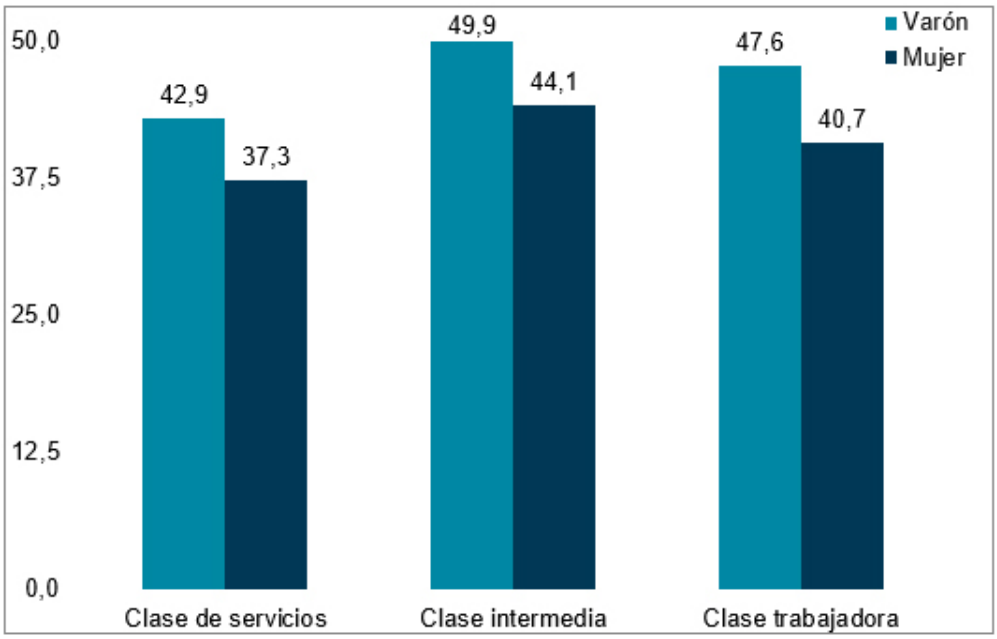
En cuanto al tiempo dedicado al trabajo fuera del hogar, fue contabilizada la sumatoria de la cantidad de horas semanales que la persona encuestada invierte en cada empleo asalariado. En este sentido, vemos que en todas las clases sociales son los varones quienes presentan, en promedio, una mayor cantidad de tiempo empleado en éste. Como se observa en el gráfico 2, las mayores diferencias se encuentran al interior de la clase trabajadora —47,6 horas semanales para los varones y 40,7 horas para las mujeres—.

Gráfico N°1: Participación en el trabajo extra-doméstico remunerado según género por clase (%). Personas de entre 25 y 65 años que residen en el AMBA, 2015/2016.



Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT "Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género"

Gráfico N°2: Cantidad de horas semanales ocupadas en trabajo extra-doméstico, según género por clase. Personas de entre 25 y 65 años que trabajan por un salario y residen en el AMBA, 2015/2016.



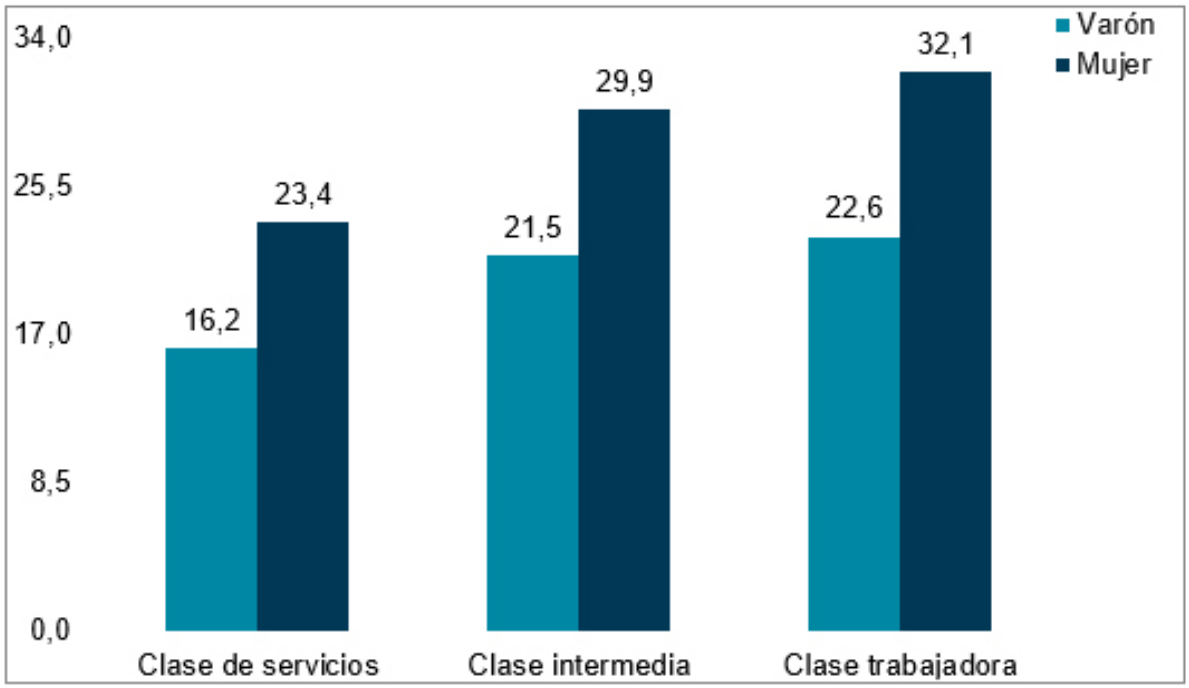
Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT "Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género"

Por otro lado, para estudiar el trabajo doméstico y de cuidado fue tomado en cuenta el tiempo semanal total dedicado a las tareas domésticas —lavar la ropa, limpiar la casa y preparar las comidas—, a las tareas de cuidado de menores y de mayores. En este caso, se aprecia que las mujeres emplean más tiempo a la semana en dichas tareas que los varones, independientemente de la clase social a la que pertenezcan —ver gráfico 3—. Con un valor promedio de 32,1 horas semanales, las mujeres más ocupadas en este sentido son aquellas de clase trabajadora, mientras que las de clase de servicios emplean 23,4 horas a la semana en el trabajo en el hogar. Cabe destacar también que en el caso del trabajo extra-doméstico es la clase intermedia la que se destaca por emplear más horas a la semana, mientras que en el trabajo dentro del hogar son las mujeres y varones de clase trabajadora quienes se encuentran más ocupadas/os.

Es decir que lo señalado se encuentra en línea con otras investigaciones desarrolladas en el ámbito argentino: Rodríguez Enríquez (2014) sostiene que en las áreas urbanas un 90% de las mujeres participa del trabajo no remunerado, mientras que para los varones la participación disminuye al 60%. No sólo es mayor la tasa de participación de las mujeres, sino que dedican el doble de tiempo al trabajo doméstico que los varones, aumentando más aún la diferencia a la hora de las tareas de cuidado de niñas/os y mayores. También Calero (2018) señala que las mujeres que participan del trabajo extra-doméstico destinan prácticamente la misma cantidad de tiempo a las tareas de cuidado que las inactivas —según la definición de fuentes estadísticas— o desocupadas —5,5 y 6,5 horas diarias, respectivamente—, por lo cual no sucede más que reforzar la hipótesis de la doble jornada laboral para las mujeres argentinas. Asimismo, la carga horaria de cuidado suele ser mayor para todas las mujeres, independiente de su estado civil, nivel educativo y de ingresos.

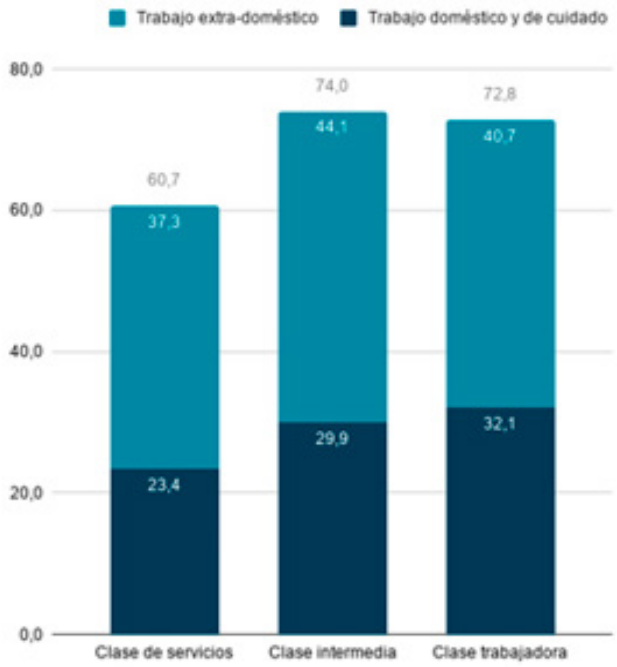
Ahora bien, considerando tanto las horas semanales dedicadas al trabajo en el hogar como fuera del mismo, vemos —a partir de los gráficos 4 y 5— que en todas las clases sociales las mujeres se encuentran más ocupadas que los varones. También apreciamos, nuevamente, que todas las personas de clase intermedia presentan un mayor tiempo semanal promedio dedicado al trabajo remunerado en términos generales. Entre las mujeres de esta clase, la cantidad de horas trabajadas totales asciende a 74,0, presentando una diferencia de 13,3 horas frente a aquellas de clase de servicios. Para el caso de los varones, estas distancias son menores: los de clase de servicios promedian 59,1 horas totales trabajadas, frente a 71,5 horas de aquellos de clase intermedia.

Gráfico N°3: Cantidad de horas semanales ocupadas en tareas domésticas y de cuidado, según género por clase. Personas de entre 25 y 65 años que trabajan por un salario y residen en el AMBA, 2015/2016.



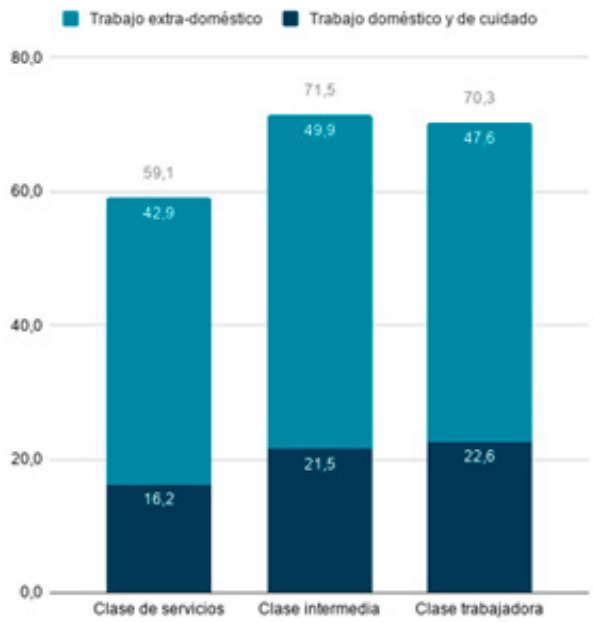
Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT "Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género"

Gráfico N°4: Cantidad de horas semanales ocupadas en trabajo doméstico y extra-doméstico según clase. Mujeres de entre 25 y 65 años que trabajan por un salario y residen en el AMBA, 2015/2016.



Fuente: : elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT "Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género"

Gráfico N°5: Cantidad de horas semanales ocupadas en trabajo doméstico y extra-doméstico según clase. Varones de entre 25 y 65 años que trabajan por un salario y residen en el AMBA, 2015/2016.



Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT "Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género"

Estos resultados son consistentes con lo señalado por otras investigadoras en nuestro país. Wainerman (2003) sostiene que los padres han aumentado su participación en tareas de cuidado de los menores con respecto a décadas anteriores, pero no así en cuanto a las tareas de limpieza y orden del hogar. Esquivel (2012), por su parte, señala que en la Ciudad de Buenos Aires —a pesar de que la tasa de empleo femenina es mayor que en el resto de la Argentina— las mujeres son quienes principalmente se encuentran a cargo del cuidado infantil: mientras que un 60% del tiempo destinado a las actividades de cuidado de niñas/os recae sobre las madres, los padres constituyen un 20% del total. En este sentido, nos planteamos profundizar en la distribución horaria semanal de

trabajo doméstico y de cuidados, más allá de los promedios estudiados según el género y la clase social. Es entonces que —a partir de la tabla 1— se puede observar que, entre las personas que cuidan menores, la mitad de las mujeres dedican 29 horas semanales o más a las tareas de cuidado, mientras que los varones que se encuentran en esta situación constituyen un tercio —32,0%—. Es decir que las mujeres, en general, emplean más de 4 horas al día en el cuidado de menores, y los varones, principalmente invierten entre 2 y 3 horas diarias en el mismo.

En cuanto a las tareas domésticas, vemos en la tabla 2 que el 39,7% de las personas de clase de servicios emplea entre 8 y 14 horas a la semana en éstas: es decir, más de 1 y hasta 2 horas diarias. Sin embargo, observando a quienes emplean más de 14 horas semanales en dichas tareas, vemos que un 33,6% son mujeres, frente a un 23,3% de varones. Entre la clase intermedia, la mayor parte de las personas ocupa más de 2 horas diarias en las tareas del hogar. De ellas, las mujeres se encuentran presentes en un 54,7%, mientras que los varones lo hacen en un 29,7%. Para la clase trabajadora parece ser que la mayor parte se encuentra también destinando más de 15 horas semanales a este tipo de trabajo, entre quienes un 58,1% son mujeres y un 27,3%, varones.

Tabla 1: Cantidad de horas semanales empleadas en cuidado de menores según género. Personas de entre 25 y 65 años que trabajan por un salario y residen en el AMBA, 2015/2016 (%).

	Varón	Mujer	Total
Hasta 14 horas semanales	29,0	21,5	25,4
Entre 15 y 28 horas semanales	39,0	28	33,7
29 horas semanales o más	32,0	50,5	40,9
Total	100	100	100
	(100)	(93)	(193)

Fuente: : elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT "Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género"

Tabla 2: Cantidad de horas semanales empleadas en tareas domésticas, según género por clase. Personas de entre 25 y 65 años que trabajan por un salario y residen en el AMBA, 2015/2016 (%).

		Varón	Mujer	Total
Clase de servicios	Hasta 7 horas semanales	37,2	26,6	30,8
	Entre 8 y 14 horas semanales	39,5	39,8	39,7
	15 horas semanales o más	23,3	33,6	29,4
Clase intermedia	Hasta 7 horas semanales	25,0	15,1	21,0
	Entre 8 y 14 horas semanales	45,3	30,2	39,3
	15 horas semanales o más	29,7	54,7	39,7
Clase trabajadora	Hasta 7 horas semanales	28,6	9,7	20,1
	Entre 8 y 14 horas semanales	44,2	32,3	38,8
	15 horas semanales o más	27,3	58,1	41,0
Total		100,0	100,0	100,0
		(291)	(276)	(567)

Fuente: : elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT "Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género"

Reflexiones finales

Como señalamos al comenzar este artículo, las desigualdades sociales pueden ser abordadas desde distintas perspectivas. El objetivo de este trabajo fue el de poner en diálogo la clase y el género para estudiar las formas de participación en el trabajo dentro y fuera de los hogares. En este sentido, nos planteamos caracterizar la cantidad de horas semanales que las personas emplean en el trabajo extra-doméstico, doméstico y de cuidado según el género y la clase. Al respecto, podemos pensar que, si bien señalamos que en todos los casos las mujeres cargan con un mayor peso en cuanto al trabajo en el hogar, aquellas de clase de servicios son quienes parecen encontrarse en condiciones de alcanzar una distribución de tareas más equitativa entre los géneros. No sólo presentan una menor carga horaria semanal de tareas del hogar, sino que las diferencias con respecto a los varones también son menores que entre las clases intermedia y trabajadora.

Queda pendiente como interrogante para futuras investigaciones indagar en estas distinciones: es decir, pensar en factores que puedan incidir en que las mujeres de clase de servicios empleen mayormente entre 1 y 2 horas diarias en tareas domésticas, mientras que sus pares de otras clases, generalmente, dediquen más de 2 horas al día a las mismas. Autoras como Esquivel (2012) y Casique (2004) sostienen que el número de menores en el hogar y sus edades, el nivel de ingresos y el nivel educativo de las mujeres se encuentran vinculados con un aumento en las desigualdades con respecto a los varones. Siguiendo a Calero (2018), la edad es otra dimensión a tener en cuenta: la participación y las horas dedicadas al cuidado se acentúan entre los 30 y los 44 años de edad, periodo vital en el cual las mujeres trabajan, en promedio, 15,5 horas semanales más que los varones, teniendo en cuenta tanto el trabajo dentro como fuera del hogar. Asimismo, cabe pensar en la participación de otras personas en el trabajo doméstico, ya sean remuneradas o no remuneradas.

A modo de cierre, cabe señalar que consideramos de suma relevancia tener en cuenta no sólo las desigualdades genéricas, sino también las de clase. Al incorporar la dimensión de clase social, articulada con una perspectiva de género, es posible apreciar no sólo diferencias entre varones y mujeres al interior de una misma clase, sino entre personas de un mismo género pero pertenecientes a distintas clases. De allí la necesidad de realizar investigaciones que busquen articular las dimensiones mencionadas de modo que se puedan detectar comportamientos más heterogéneos que quedan ocultos dentro de categorías más universales, como por ejemplo cuando describimos a "las mujeres" o a "los varones", sin preguntarnos por su pertenencia de clase o viceversa. Esto nos remite a ciertos debates surgidos al interior de los estudios de género, que, si bien no se encuentran basados en la articulación entre clase y género, persiguieron establecer otros ejes de desigualdad al interior de las mujeres. Así, cabe indicar que Barriteau sostiene que el feminismo negro puso en discusión el lugar opresivo otorgado al hogar por parte de las teorías feministas liberal, radical y socialista: en tanto para estas últimas la familia constituye las raíces de las relaciones patriarcales, proyectadas luego a la sociedad civil, el Estado y la economía, "el feminismo negro considera el hogar un lugar de respiro" (2011, p.17) en una sociedad hostil y racista. En el mismo sentido, hooks señala que la problemática de la insatisfacción y subordinación atravesada por quienes se encontraban encerradas en sus hogares como amas de casa —evidenciada desde ciertas corrientes feministas—, se circunscribía a algunos sectores de mujeres blancas con educación superior, mientras que la mayoría de las mujeres, formando parte ya de la fuerza de trabajo, "habrían visto el derecho a quedarse en casa como una «libertad»" (2017, p.60). Recapitulando, queremos destacar que al abordar el estudio del trabajo doméstico y extra-doméstico desde una perspectiva que articula las intersecciones entre el género y la clase social, es posible apreciar la diversidad de configuraciones y, probablemente, sentidos que son otorgados a la familia, al hogar y al trabajo dentro del mismo

Referencias bibliográficas

Ariza, M., y Oliveira, O. d. (1999). "Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis". *Papeles de Población*, *5*(20), 89-127.

Barriteau, V. (2011). "Aportaciones del feminismo negro al pensamiento feminista: una perspectiva caribeña". *Boletín ECOS - Dossier Feminismos*, 5-22. Madrid: CIP-Ecosocial.

Calero, A. (2018). "Pobreza de tiempo e ingresos: mediciones y determinantes para la Argentina". *Anales de la LII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*.

Campillo, F. (2000). "El trabajo doméstico no remunerado en la economía". *Nómadas*, *12*, 98-115.

Carbonero Gamundí, M. A. (2007) Intersecciones de género, clase y poder: políticas y prácticas de cuidado en la Unión Europea. En M.A.Carbonero Gamundí & S. Levín, S., *Entre familia y trabajo: Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*. Buenos Aires: Universitat de les Illes Balears/Homosapiens.

Casique, I. (2008). "Participación en el trabajo doméstico de hombres y mujeres en México". *Papeles de población*, *14*(55).

Delphy, C. (1982). Por un feminismo materialista: el enemigo principal y otros textos. En, M. Bofill, A. Cadenas, Àngela y E. Petit (trads.). *Cuadernos inacabados 2.3*. Barcelona: LaSal.

Einsenstein, Z. (1980). *Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista. Patriarcado capitalista, feminismo socialista*. México: Siglo XXI.

Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1992). The constant flux. En *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Clarendon Press.

Esquivel, V. (2012). El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires. En V. Esquivel, E. Faur, y E. Jelin, *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.

Federici, S. (2013). La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la inacabada revolución feminista. En *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Goldthorpe, J. (2010). *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.

Gómez Rojas, G. (2013). Clase social, género y división del trabajo doméstico. En F. Nievas (Ed.). *Mosaico de sentidos. Vida cotidiana, conflicto, y estructura social*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Gutiérrez, M. A. (2007). *Género, familias y trabajo: Rupturas y*

continuidades. Desafíos para la investigación política. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Rodríguez Enríquez, C. (2014). "El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado". En *Documentos de Trabajo Políticas públicas y derecho al cuidado*, *2*.

Sosa Márquez, M. V. y Román Reyes, R. P (2015). "Participación y tiempo en actividades cotidianas de hombres y mujeres vinculados al mercado laboral en México". *Sociedad y economía*, *29*(julio – diciembre 2015), 63-89.

Wainerman, C. (2003). La reestructuración de las fronteras de género. En C. H. Wainerman (comp.) *Familia, trabajo y género* (pp. 55-104). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Wainerman, C. (2009). Familia, trabajo y relaciones de género. En M. A. Carbonero y S. Levín (comps.), *Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*. Buenos Aires: Universitat de les Illes Balears/ Homosapiens.

Wright, E. O. (1997). *Class counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Teoría sociológica clásica y contemporánea

El capital social y su importancia para el análisis de la desigualdad social

Joaquín Carrascosa*

En los últimos años el concepto de capital social ha cobrado cada vez mayor importancia en los estudios sobre desigualdad social en América Latina. Los distintos enfoques sobre el capital social coinciden en que el mismo permite a los individuos o grupos captar recursos de los no dispondrían por su cuenta para obtener beneficios en las acciones que llevan adelante, sin embargo, no hay un consenso definitivo sobre como definirlo. Este artículo se propone sistematizar aportes teóricos de distintas perspectivas sobre el concepto de capital social, focalizando principalmente en sus herramientas para un análisis multidimensional de las desigualdades de clases sociales. Para ello, se partirá de una definición de redes del capital social, dando lugar al debate sobre la centralidad de los lazos fuertes o débiles e incorporando algunas de las principales críticas a estas conceptualizaciones. A su vez, se examinará teóricamente la importancia de los efectos del capital social en los procesos de logro de estatus ocupacional desde una perspectiva de estratificación social y su rol en los procesos de reproducción de la estructura de clases y movilidad social desde enfoques relacionales del análisis de clases.

PALABRAS CLAVE: capital social - lazos sociales - desigualdad social - clases sociales - estratificación social.

In recent years the concept of social capital has gained importance in social inequality studies in Latin America. The different theoretical perspectives on social capital agree in that it allows individuals or groups to collect resourses that they wouldn't be able to command on their own to gain benefits in the actions they carry, out nevertheless, there is no definitive consensus over how to define it. This paper proposes to systematize theoretical approaches to the concept of social capital focalizing mainly on its tools for a multidimentional analysis of class inequalities. To accomplish this, the starting point will be a network theory definition of social capital, making place for the debate of the centrality of strong or weak ties and including some of the main critiques of this conceptualizations. The importance of the effects of social capital in process of occupational status attainment will be analyzed from a social stratification perspective and its role in class structure reproduction and social mobility from the relational perspectives of class analysis.

KEYWORDS: social capital - social ties - social inequality - social classes - social stratification

Introducción

A partir de los lazos de sociabilidad que establecen los individuos en distintos ámbitos, como el familiar, residencial, educativo o laboral, las personas generan prácticas, producen representaciones, organizan sus trabajos, entablan relaciones afectivas y relaciones de cooperación o conflicto (Murmis y Feldman, 2002). En base al estudio estos lazos y los recursos que pueden brindar, el concepto de capital social adquiere centralidad a la hora de analizar una multiplicidad de dimensiones de la vida social, entre ellas: la inserción en redes de relaciones, los logros educativos y ocupacionales, la participación en asociaciones civiles, la confianza social y la cohesión e integración de una sociedad.

En este sentido, el análisis de los recursos que provee el capital social permite avanzar con explicaciones multidimensionales de las desigualdades sociales. Para ello, Murmis y Feldman (2002: 22-3) proponen un enfoque circunstanciado del análisis de las relaciones sociales, que permita incorporar los diversos contextos culturales,

* Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Email: joaquin.carrascosa91@gmail.com.

institucionales y personales de las relaciones e ***"identificar contactos o aislamientos en áreas específicas de interacción, en diferentes contextos de sociabilidad y la diversidad de tipos de contactos"***.

El papel de las redes de relaciones sociales y los recursos que brindan ha sido estudiado en las ciencias sociales desde distintas perspectivas, algunas centradas en el capital social como un atributo individual o grupal y otras focalizadas en su carácter comunitario o de bien público ligado a una totalidad social. Enmarcadas en estas grandes vertientes teóricas, también han sido diversas las temáticas analizadas, entre ellas pueden destacarse: el uso de redes para el logro educativo y ocupacional; el capital social como factor de reproducción de las desigualdades de clase; su rol en el buen funcionamiento de la democracia; sus efectos en las comunidades étnicas o de migrantes; el apoyo social; las desigualdades de género; su potencialidad como activo para la superación de la pobreza, etc.

A pesar de las diferencias entre los distintos enfoques teóricos, todos comparten la centralidad de las redes de relaciones sociales en la generación y distribución del capital social. Además, el principal elemento en común entre las perspectivas teóricas es que, independientemente de sea considerado un recurso individual, grupal o comunitario, un bien público o privado, todas coinciden en que el capital social permite, a partir de una inversión activa previa, captar recursos de los que los individuos o grupos no disponen por su cuenta para así obtener mayores beneficios en las acciones que llevan adelante. A su vez, un punto central para poner en discusión a partir de los distintos enfoques teóricos es sobre si el capital social es un factor de reproducción de las desigualdades sociales o si tiene un mayor potencial como canal de movilidad social ascendente.

Los estudios vinculados al paradigma clásico sobre estratificación y movilidad social se centran en tres procesos principales que inciden sobre la estructura de oportunidades educativas y ocupacionales: i. los cambios en la estructura económica ii. los cambios demográficos vinculados a las diferencias entre las tasas de natalidad y fecundidad y iii. los flujos migratorios (Filgueira, 2007). En busca de una visión integral de la estratificación social, Filgueira propone una actualización que incorpore mecanismos externos al mercado, como las políticas de gobierno, en tanto tienen un impacto directo en la distribución de la riqueza, y el capital social, dado que la inserción en redes sociales provee recursos a los individuos que pueden potenciar sus capacidades y su desempeño.

En la actualidad los caminos de la movilidad social son distintos a los de otras épocas. Hasta aproximadamente 1960, en Argentina predominó la movilidad ascendente de tipo estructural. En el marco de una economía dinámica que multiplicaba oportunidades ligadas al empleo profesional, técnico o administrativo y a través de la pequeña propiedad de capital, el ascenso consistía esencialmente en ocupar las nuevas vacantes que promovía el proceso de industrialización (Germani, 1963). Recientemente, en el marco de estructuras de clase más consolidadas y menos permeables, ha habido un cambio en el peso relativo de los mecanismos que impulsan la movilidad social, los factores tradicionales (nivel educativo, ocupación e ingresos) explican parcialmente las trayectorias de las personas, mientras que crecen en importancia mecanismos ligados al capital social (Kessler y Espinoza, 2007).

Lo que subyace por detrás de la incorporación del concepto de capital social a los debates de estratificación es la potencialidad que tienen los individuos de invertir en relaciones y así acceder a determinados recursos insertos en la estructura social para concretar logros. Esto muestra que no solo es importante ***lo que uno sabe*** sino también a ***quien conoce*** (Lin, 2001: 96). En este sentido, el análisis de los recursos que provee el capital social permite avanzar con explicaciones multidimensionales de la desigualdad social en tanto este se encuentra asociado a mayores niveles educativos, mayor acceso al empleo, mayor estatus ocupacional, mayores ingresos, mejores cuidados de la salud y niveles de bienestar personal (Nieminen et al., 2008).

En los últimos años el concepto de capital social ha cobrado cada vez mayor importancia en los estudios sobre desigualdad social en América Latina, sin embargo, no hay un consenso definitivo sobre como definirlo. En este sentido, este artículo se propone avanzar en una sistematización teórica sobre el concepto de capital social que integre elementos de distintas perspectivas, focalizando principalmente en sus aportes para un análisis multidimensional de las desigualdades de clases sociales. El articúlo se estructura de la siguiente manera: a continuación de esta introducción se desarollará una definición de redes del capital social, dando lugar al debate sobre la centralidad de los lazos fuertes o débiles. A partir de esto se examinará teóricamente la importancia de los efectos del capital social en los procesos de logro de estatus ocupacional desde una perspectiva de estratificación social y su rol en los procesos de reproducción de la estructura de clases y movilidad social desde enfoques relacionales del análisis de clases[1].

El capital social desde la teoría de redes

En su desarrollo de una teoría de redes del capital social, Lin (2001: 29) lo define como recursos "insertos" (***embedded***) en una estructura social que son accedidos y movilizados por

1 Agradezco al Dr. Pablo Dalle por sus valiosos comentarios a una versión preliminar de este artículo.

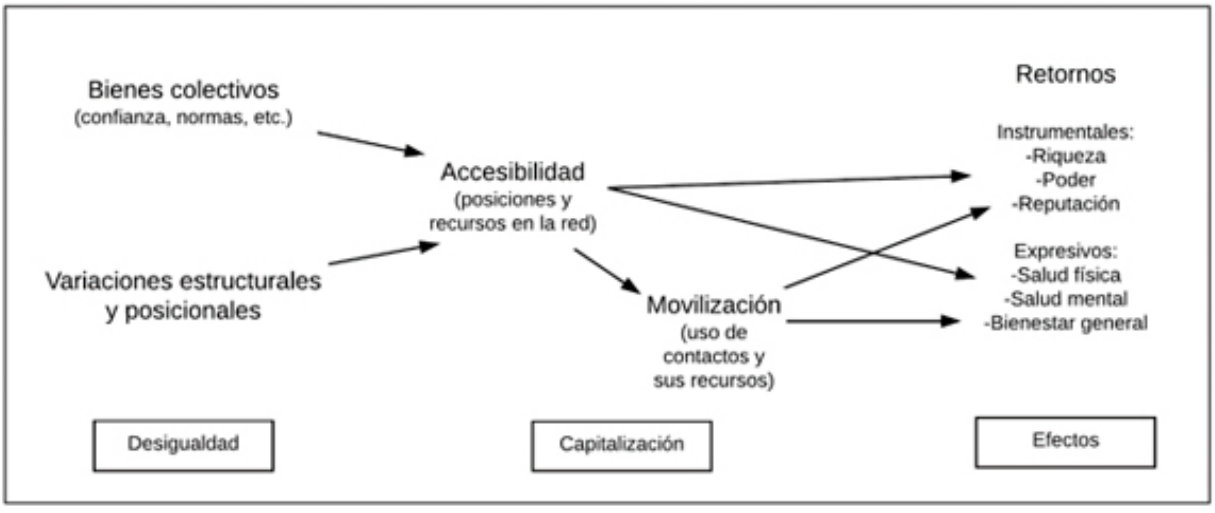
individuos en acciones con un propósito determinado. De esta manera el capital social posee tres componentes que ligan a la estructura y la acción: a) los recursos insertos en la estructura social; b) las oportunidades que brindan el acceso a estos recursos; y c) la acción de movilizar los recursos con un objetivo determinado.

Los recursos a los que puede accederse a partir del capital social son bienes materiales o simbólicos como por ejemplo la riqueza, el poder o la reputación[2]. El acceso a estos recursos requiere de una inversión en relaciones interpersonales y de la inserción en redes sociales y permite aumentar los beneficios de las acciones que los individuos llevan adelante en diversos ámbitos, como la esfera económica, el mercado laboral, la esfera política o la esfera comunitaria. En este planteo es fundamental la capacidad de agencia individual ya que para lograr estos beneficios es necesario movilizar los recursos a partir de una acción de tipo instrumental o expresivo[3]; aprovechando así los contactos que se tienen para lograr un propósito determinado, como por ejemplo concretar una búsqueda laboral (Lin, 2001).

Los recursos a los que puede accederse a partir de la movilización de lazos son muy diversos pero en lo que refiere a los beneficios en el ámbito ocupacional pueden esquematizarse de la siguiente manera: i) la ***información*** que se obtiene sobre la existencia de alguna búsqueda laboral, capacitación, curso etc. ii) la ***influencia*** en términos de recibir una recomendación para ser contratado para un trabajo o ascendido; iii) la ***oportunidad*** de ser contratado de manera directa para un trabajo a partir de un lazo social; iv) y el ***acceso a recursos financieros*** que permite realizar inversiones e iniciar emprendimientos propios a partir de un préstamo (Parks-Yancy, DiTomaso y Post, 2006: 95).

Todas las perspectivas teoricas coinciden en la necesidad de una inversión activa previa para la obtención de los beneficios materiales o simbólicos que brinda el capital social. Sin embargo, uno de los vácios que pueden encontrarse a nivel teorico y empírico es la problematización de en que medida o en que situaciones esta inversión se realiza intencionalmente o no. Por un lado, la inversión en capital social no intencional puede provenir de interacciones rutiniarias fundadas en el cumplimiento de las normas sociales en general y por otro puede ocurrir de manera consciente con la expectativa definida de obtener posteriormente un beneficio (previamente determinado o no) (Kadushin, 2012: 166). La inversión de tipo intencional para ascender en una carrera profesional ha sido estudiada recientemente bajo el nombre de ***networking***, que puede darse tanto a nivel individual como institucional.

Figura 1: modelo teórico del capital social



Fuente: Lin (2001: 246) traducción propia.

2 Lin (2001: 36) recupera de Weber (2005) las tres dimensiones de la distribución del poder en la comunidad: ***clases, estamentos y partidos.*** A partir de esto, los recursos se dividen en las dimensiones social, económica, y política; estas definen respectivamente posiciones de estatus (o prestigio) clase y autoridad. A nivel individual a cada una de estas posiciones corresponde un recurso: reputación, riqueza y poder respectivamente.

3 La acción expresiva tiene como objetivo mantener los recursos que se poseen mientras que la acción instrumental consiste en aumentar los recursos disponibles.

Esta teoría se encuentra ordenada por una serie de postulados básicos (Lin, 2001). Los recursos insertos en las estructuras sociales se encuentran distribuidos de manera desigual; las posiciones en la estructura social formn ***jerarquías piramidales*** en términos de los recursos que poseen, su nivel de autoridad y la cantidad de personas que ocupan estas posiciones. A su vez, mientras más alta sea la posición de origen social, mayor será el acceso y los beneficios logrados a partir del uso del capital social.

La interacción entre actores ocurre según el ***principio de homofilia***, es decir, usualmente entre actores con estilos de vida y características socio-economicas similares que se encuentran en posiciones cercanas o adjacentes en la estructura social[4]. Esto implica que las interacciones se llevan adelante entre personas con un volumen de recursos similar, aunque el tipo específico de recursos del que dispone cada uno puede ser distinto.

Como contracara, el ***principio de heterofilia*** (Granovetter, 1973; Lin, 2005: 14) implica que mientras más uno se aleje de su círculo íntimo, más alta es la posibilidad de encontrar individuos con recursos distintos a los que uno mismo posee. Este tipo de lazos son de menor intensidad, pero amplían el abanico de cantidad, calidad y cualidad de los recursos a los que se puede acceder.

Esta noción de capital social lleva implícita la clásica tensión entre estructura y agencia. El capital social que se tiene depende en buena medida de la posición que se ocupa en la estructura de estratificación social, pero el armado de redes y la movilización de recursos dependerá en última instancia de la capacidad de agencia individual. Quienes ocupan posiciones más bajas en la estructura social se encuentran limitados en su acceso a capital social, entonces, para lograr ascender deben romper con el principio de homofilia para entablar relaciones que puedan servir como puentes hacia nuevas oportunidades.

Los lazos sociales: lazos fuertes y débiles

Si el capital social al que una persona puede acceder y movilizar depende de los lazos sociales que entabla, es indispensable avanzar con un mayor desarrollo sobre los distintos tipos de lazos, los recursos que pueden brindar, sus características, potencialidades y limitaciones.

Los lazos sociales pueden ser de tipo "***fuerte***", con vínculos estables y duraderos como las relaciones familiares o de amistades cercanas, o de tipo "***débil***", en donde las personas amplían sus redes en busca de información o recursos que no encuentran en las relaciones más cercanas. Según esta postura, el estudio de los lazos "***débiles***" es esencial para analizar las estructuras de oportunidades, en tanto estos brindan recursos que pueden facilitar posibilidades de movilidad social, al ser los únicos que pueden funcionar como "***puentes***" que conectan distintas redes (Granovetter, 1973).

Para desentrañar las causas más inmediatas de la movilidad social Granovetter (1974) liga los niveles micro y macrosociales, concentrándose en las dinámicas de los flujos de información a través de las redes sociales que facilitan la movilidad social. En este sentido, el autor destaca la importancia de factores estructurales que limitan o facilitan el acceso a redes de relaciones que proveen información sobre oportunidades ocupacionales, ya que tener los contactos adecuados resulta clave para obtener mejores empleos.

La importancia de los contactos e intercambios de información en el ámbito laboral puede explicarse, en parte, porque la esfera económica en la sociedad moderna no se rige únicamente bajo principios universalistas basados en la racionalidad con arreglo a fines y el mérito, sino que se encuentra inserta (***embedded***) en un conjunto de relaciones sociales complejas (M. Granovetter, 1985)[5].

Uno de los factores más importantes para la movilidad ocupacional según Granovetter (1974) es el intercambio de información entre compañeros y excompañeros de trabajo. A su vez, el tamaño y características de las redes de relaciones está condicionado por factores estructurales que limitan o facilitan el acceso a la información que abre oportunidades ocupacionales. Las mejores posibilidades de movilidad social están dadas para quienes tienen redes amplias y diversas, establecidas en ámbitos variados, con contactos en ocupaciones distintas a las propias.

Desde una mirada macrosocial, las redes de relaciones interpersonales funcionan según Granovetter y Tilly (1988) como el marco dentro del cual se desarrollan los conflictos y negociaciones en torno a las desigualdades asociadas al proceso de trabajo entre trabajadores, capitalistas y gobiernos. Cada uno de estos contendientes se vale de los recursos que su red interpersonal puede proveerle. En este argumento se destaca el rol de la acción colectiva, no solo en la organización formal sino en las relaciones de tipo informal y cotidianas entre trabajadores y empleadores. A su vez, el mercado laboral es selectivo, en tanto existen ***redes de reclutamiento***, por parte de los empleadores y ***redes de oferta*** entre trabajadores, que reproducen desigualdades en el mercado laboral por las fronteras de interacción ente grupos sociales (Tilly, 1998). En este sentido, las ventajas que favorecen a los grupos dominantes en una sociedad (de clase, religión, género, etc.)

4 Ver Lazarsfeld y Merton (1954)

5 Bourdieu (2001) es fuertemente de las visiones de "embeddedness" de James Coleman y Mark Granovetter; sostiene que estas buscan corregir las insuficiencias y lagunas insalvables del modelo dominante de la ortodoxia económica centrado en el homo œconomicus, sin nunca cuestionarlo, a partir de incluir el efecto de las redes sociales en la acción. Para un desarrollo detallado de los debates de la sociología económica entre la corriente anglosajona y la corriente francesa ver Heredia y Roig (2008).

son canalizadas a través del intercambio de recursos sociales en el mercado de trabajo, reproduciendo asi las desigualdades existentes (DiTomaso y Bian, 2018).

Bajo esta línea puede enmarcarse también el argumento de los agujeros estructurales de Burt (1992) que postula al capital social como una función de las oportunidades de intermediación (***brokerage***) en las redes de relaciones sociales. Desde esta perspectiva la clave estaría en la ubicación que se ocupa en una red social. Los lazos ausentes y débiles en las estructuras representan agujeros en la red, estos brindan ventajas competitivas en la obtención de ganancias a las personas que actúan como puentes de conexión entre las personas que se encuentran a ambos lados de los agujeros. Esto se debe a que los intermediarios entre redes tienen el control de los flujos de información. Esta visión asume que los actores se encuentran insertos en un campo donde la estructura social vuelve imperfecta, y desigual a la competencia en la esfera económica. El capital social produce desigualdades en tanto permite generar oportunidades para quienes han invertido y poseen capital social, en detrimento del resto (Burt, 1992).

Siguiendo este planteo puede destacarse la importancia de determinadas posiciones clave en el mercado laboral a partir de su control de recursos e información vinculados a oportunidades ocupacionales. Los dueños empleadores de pequeños o medianos comercios, talleres o emprendimientos; gerentes generales o de área o jefes de sector con control sobre la contratación de personal; trabajadores del área de recursos humanos y reclutadores. A su vez cada vez cumplen un papel más determinante las consultoras de selección de personal o cazadores de talento, que actúan como intermediarios entre trabajadores y empresas a la hora de las búsquedas laborales. Formar parte de redes en donde estan presente estos actores puede ser clave en tanto permite obtener ventajas a partir de su ubicación estratégica.

Por otra parte, según Coleman (1990) el capital social es un componente de la estructura social que tiene la característica de ser intangible e inherente a las relaciones entre las personas. El capital social se encuentra fundado en la formación de relaciones continuas en base a obligaciones y expectativas recíprocas, normas y sanciones que orientan la acción. A partir de esto, los individuos constituyen redes que les permiten movilizar recursos. A diferencia de las visiones mencionadas anteriormente que destacan la importancia de los lazos débiles, la perspectiva de Coleman hace énfasis en la idea de cierre social según la cual serían los grupos de mayor densidad, con vínculos más fuertes que garanticen el cumplimiento de las normas, los que acumulan mayor capital social.

Recientemente, algunos autores han planteado una paradoja en torno a la importancia de los lazos fuertes y débiles (Gee, Jones, Fariss, Burke y Fowler, 2017) La mayoría de las personas se benefician de los lazos débiles a la hora de conseguir un empleo, sin embargo, esto no se debería a que los lazos débiles sean más valiosos en sí mismos, sino a que son más numerosos que los lazos fuertes. En otras palabras, según esta postura, un lazo fuerte sería más útil que un lazo débil pero las personas tienen mayor cantidad de amigos, conocidos y contactos que de familiares cercanos.

En base a las nociones clásicas sobre los tipos de lazos sociales, Lin (2005: 12) demarca tres capas de relaciones sociales diferenciadas en su intensidad y reciprocidad. La capa interna se caracteriza por relaciones de mayor, intimidad, confianza y apoyo mutuo, específicamente entre familiares y amigos íntimos; estas relaciones son de tipo vinculante (***binding***) por su alto nivel de reciprocidad. La capa intermedia implica lazos más abiertos a partir de los cuales comparten informacion y recursos, pero en donde no todos los integrantes de la red tienen vínculos directos o intensos entre sí. Entre los integrantes de estas redes o "círculos sociales" conviven lazos fuertes y débiles y las relaciones son de unión (***bonding***). La capa externa se caracteriza por el sentido de pertenencia a un grupo y una identidad en común, esto se da especialmente en colectividades o instituciones; las relaciones de este nivel son de puente (***bridging***). Estas relaciones son menos intensas y no implican que todos los miembros interactúen entre sí, pero brindan acceso potencial a los recursos de una red amplia.

En este sentido, Lin (2001: 75) no se posiciona directamente dentro de una de estas posturas en el debate entre quienes destacan la importancia de los lazos débiles y quienes favorecen el rol de los lazos fuertes. Plantea, en cambio, que el papel que desempeñan las redes de relaciones sociales depende del tipo de acción y de los recursos que sean necesarios para llevarla adelante[6].

En términos generales, los lazos más fuertes tendrían efectos positivos en las acciones de tipo expresivo, mientras que los lazos más débiles brindarían mayor posibilidad de acceder al capital social que permite una acción instrumental. Pero lo determinante es el nivel de recursos disponible en cada capa, por ejemplo, quienes cuentan con pocos recursos en sus relaciones más cercanas tienen mayor necesidad de extenderse hasta sus lazos débiles para llevar adelante una acción. Por el contrario, quienes se ubican en las posiciones más altas de la estructura de estratificación social pueden obtener importantes beneficios en sus acciones instrumentales basándose en la riqueza de los recursos de sus relaciones más cercanas (Lin, 2005: 14).

6 Si bien aquí se focaliza en la importancia del capital social para el logro ocupacional, el debate entre la importancia de los lazos fuertes y los débiles está presente tambien en relación al logro educativo. Coleman (1988a) y Coleman, Hoffer y Kilgore (1992) favorecen el rol positivo de las redes densas y cerradas en escuelas católicas mientras que Morgan y Sørensen (1999) plantean que las escuelas con redes más abiertas son las que brindan mayores oportunidades a sus alumnos.

Si bien estas nociones teóricas están pensadas principalmente para el análisis a nivel micro social, también pueden aplicarse al nivel macro en relación a la inversión, formación y beneficios del capital social para grupos o asociaciones. Una diferencia es que, en el nivel macro, los grupos cuentan con un capital social interno aportado por sus integrantes, y también con un capital social externo que surge del vínculo entre el grupo y otros grupos (Lin, 2005: 16).

El capital social en los procesos de logro de estatus y como mecanismo de acceso al empleo

El proceso de estratificación social es el proceso mediante el cual las personas se ubican en las diferentes posiciones jerárquicamente ordenadas que componen a un sistema de estratificación social (Blau y Duncan, 1967). Los estudios que siguen esta línea se preguntan sobre el grado en que las características adscriptas (orígenes sociales, raza) condicionan o no los logros de los individuos (educativos, de clase, de estatus, etc.). A su vez, piensan a la vida de los individuos como una secuencia de eventos temporalmente ordenados, por lo que hacen foco en el carácter procesual de la acumulación de ventajas o desventajas sucesivas que facilitan la reproducción de la estructura de estratificación social.

Basándose en el modelo clásico de logro de estatus propuesto por Blau y Duncan en ***"The American Occupational Structure"*** (1967), Lin (1999b) propone una ampliación que incluye el aporte del acceso a los recursos que brinda el capital social y su movilización. De esta manera se distinguen dos procesos secuencialmente ordenados vinculados al capital social, a los que a su vez pueden incorporársele otros factores como la edad, el género, la etnia, experiencia laboral, etc. (Lin, 1999b: 471).

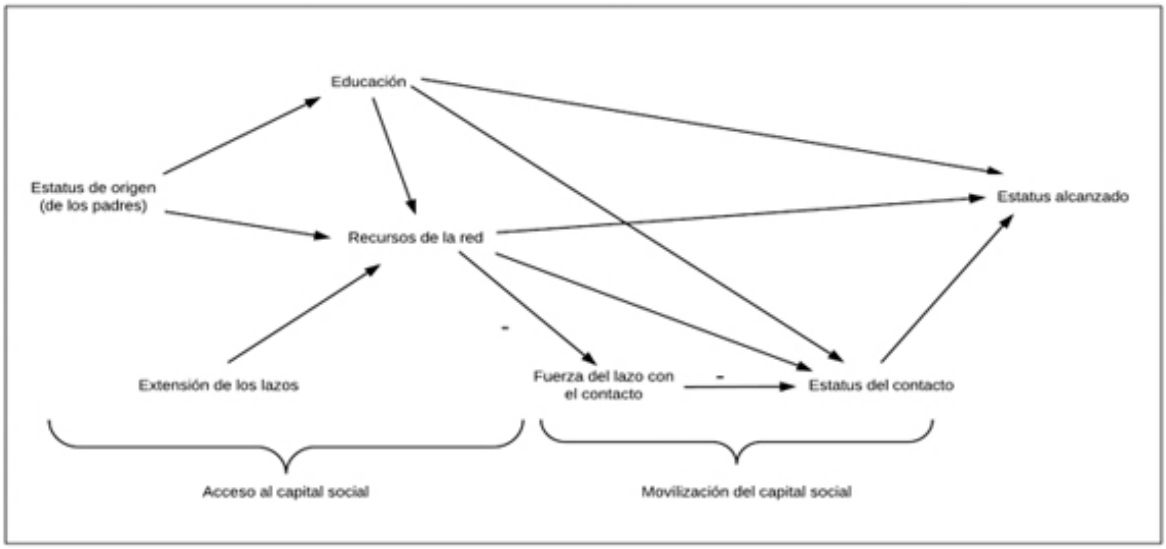
a) un primer proceso, ligado al ***acceso*** al capital social, es decir los recursos disponibles en las redes de un ego. En este, se asume que la posición de origen (estatus parental), la educación y los lazos sociales determinan los recursos sociales a los que ego puede acceder.

b) un segundo ***proceso***, focaliza en la movilización del capital social para el logro de estatus a partir del uso de los recursos provistos por contactos en la búsqueda de empleo. De esta manera, el capital social movilizado consiste en el estatus del contacto utilizado y se asume que este, junto con el estatus de origen y educación de ego, tienen un efecto significativo en el estatus de la ocupación obtenida.

Si bien el capital social depende fuertemente de los logros educativos y ocupacionales previos, tambien existen procesos de reproducción intergeneracional en tanto el prestigio ocupacional del padre puede tener un fuerte efecto en el posterior acceso a recursos sociales de los hijos (Moerbeek y Flap, 2008). A su vez, estudios de tipo longitudinal plantean la estabilidad de las redes en el tiempo y su carácter previo al logro ocupacional, aunque a su vez el proceso es interdependiente ya que la ocupación permite el acceso a redes que pueden potenciar nuevos logros ocupacionales (Flap y Völker, 2008).

Esta idea de interdependencia del proceso y la potenciación de nuevos logros sugiere que el acceso y movilización del capital social está integrado a los mecanismos que generan y sostienen las desigualdades sociales. Es por esto que una mirada procesual permite evidenciar como su distribución desigual favorece la acumulación de ventajas y desventajas en etapas sucesivas a medida que las personas avanzan en sus trayectorias ocupacionales. A su vez el capital social no necesariamente funciona de igual manera para todos, sino que puede brindar mayores retornos a ciertos grupos (generalmente a las clases medias profesionales/gerenciales y a los hombres) (Parks-Yancy, DiTomaso y Post, 2006).

Figura 2: modelo teórico de logro de estatus incorporando al capital social*



Fuente: Lin (2001: 83) traducción propia.

*Todas las relaciones indicadas por las flechas son positivas excepto las que se relacionan con la fuerza del lazo del contacto, en dónde tener lazos menos fuertes (es decir débiles) es mejor.

Una de las claves para entender la eficacia de los recursos que proveen los lazos sociales en los procesos de logro de estatus yace en la ***mano invisible del capital social***, que ejerce un efecto en el mercado de trabajo (Angelusz y Tardos, 2008; Lin y Ao, 2008). Esto ocurre en base a intercambios de información de tipo cotidiano y rutinario sobre oportunidades ocupacionales al interior de las redes de relaciones, que no involucran una búsqueda de trabajo activa formal pero que puede resultar en la obtención de un mejor empleo. En este tipo de casos, el capital social puede brindar beneficios de manera indirecta, prescindiendo de una movilización intencional por parte del actor.

Otro aporte fundamental para entender el rol que cumple el capital social en el mercado de trabajo es el de Requena Santos (1991), que desde una perspectiva estructural funcionalista desarrolló un modelo teórico de la asignación ocupacional a través de redes sociales. En este esquema, las redes sociales cumplirían la función de ser el ***nexo*** de unión entre las instituciones primarias (familia, grupos de pertenencia, escuela) y el mercado de trabajo. La importancia de su papel en el mercado de trabajo se encuentra dada porque el aprovechamiento de las redes sociales para la inserción laboral permite reducir considerablemente los costos de búsqueda de empleo, de movilidad y desplazamiento. Estas redes se convierten así en cadenas de movilidad socialmente determinadas que procuran la asignación ocupacional en el subsistema social constituido por el mercado laboral.

Según este esquema en el mercado de trabajo habría por un lado ***mecanismos formales*** de acceso al empleo (convocatorias abiertas, agencias de empleo, concursos de oposición etc.) y por otro, ***mecanismos informales*** que se basan en el uso del ***capital relacional*** (recomendaciones o referencias de conocidos, amigos, familiares, etc.) (Requena Santos, 1991). El uso de estos mecanismos varía fuertemente según el origen social y las instituciones primarias o grupos de pertenencia; los mecanismos informales son de especial importancia para los jóvenes en su entrada al mercado laboral, los migrantes y la inserción en empresas pequeñas o de tipo familiar. A su vez, dado que la inserción en redes esta determinada por elementos ligados a los orígenes familiares, los barrios de residencia, las escuelas y las ocupaciones, estas pueden verse como un mecanismo generador de desigualdad de oportunidades.

A su vez, el peso de estos mecanismos en el mercado laboral depende de una serie de factores: i) los cambios demográficos; ii) los procesos de inflación de titulaciones universitarias; iii) la situación macro-económica: en etapas de estabilidad y crecimiento operan en mayor medida los criterios universalistas de asignación de posiciones sociales, mientras que en las etapas de crisis y recesión se incrementa el peso de los criterios particularistas.

En la bibliografía que vincula mercado de trabajo y capital social es habitual que la función de las redes sociales sea planteada en términos de la tensión entre ***particularismo y universalismo***, estudiada tanto en países capitalistas industrializados como en sociedades de tipo comunista (Völker y Flap, 1999). Requena Santos (1991: 113) plantea en cambio que las redes sociales cumplen una ***función latente*** en el subsistema social del mercado laboral. Esto ocurre porque los mecanismos formales tienen deficiencias funcionales en la asignación de ocupaciones, por lo que las redes sociales brindan una alternativa efectiva y se convierten en una estructura no oficial que favorece el funcionamiento del sistema en su conjunto. El hecho de que el uso de los lazos sociales en el mercado laboral brinde beneficios en paises con sistemas sociales, económicos, legales, políticos y culturales muy distintos ha sido conceptualizado bajo la nocion de ***particularismo generalizado*** (DiTomaso y Bian, 2018).

> **“El establecimiento de lazos y redes permite a los integrantes de una clase sostener y consolidar su posición social y acumular mayor poder, mientras que, al mismo tiempo, se excluye del acceso a recursos a otras clases sociales.”**

El capital social y la reproducción de las clases sociales: el aporte de la sociología francesa

Desde una perspectiva Bourdiana, el capital social permite evidenciar efectos sociales que no pueden reducirse a las propiedades individuales poseídas por un agente determinado; estos efectos e manifiestan especialmente cuando individuos con iguales capitales económico o cultural obtienen rendimientos desiguales según el capital social que pueden movilizar (Bourdieu, 1980). El capital social es definido entonces como el ***“conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posición de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo...”*** (Bourdieu, 1980: 1).

El volumen de capital social que se posee depende del tamaño de la red de un agente y de los recursos movilizables, (capital económico, cultural o simbólico) poseídos por los integrantes de la red. La inserción en estas redes es producto de estrategias de inversión individuales o colectivas con el

objetivo de establecer o reproducir relaciones sociales y su mantenimiento requiere un esfuerzo e inversión continuos fundados en intercambios materiales y simbólicos. Basado en la ***alquimia*** de estos intercambios materiales y simbólicos, la clave del capital social se encuentra en el efecto multiplicador que ejerce sobre los otros capitales. Insertarse en redes posibilita reconvertir el capital social en capital económico, cultural y simbólico, lo que favorece la reproducción de la estructura de clases (Bourdieu, 1986).

La movilización del capital social heredado también funciona como ***estrategia de reproducción social***, por parte de las clases dominantes para maximizar el rendimiento de sus títulos en el mercado de trabajo en contextos de inflación de titulaciones; y como ***estrategia de compensación*** para minimizar las pérdidas y evitar procesos de desclasamiento en quienes que no logran obtener las máximas titulaciones (Bourdieu, 2011: 165).

A su vez, el concepto de ***superficie social*** de los individuos permite analizar el alcance y la naturaleza de su capital social, a partir de la porción del espacio social que el individuo es capaz de atravesar y controlar (Boltanski, 1973). Este concepto parte de la noción de ***multiposicionalidad*** que implica la aptitud socialmente condicionada para ocupar sumultaneamente varias posiciones sociales situadas en un mismo o en distintos campos. Estos conceptos, permiten analizar el desarrollo de trayectorias que se desarrollan, en distintos campos, actividades profesionales, sectores y/o ramas de actividades, ya sea de manera simultanea o a lo largo de una trayectoria laboral.

La posicion que se ocupa implica la posesión de un capital fijo de relaciones sociales, prestigio, crédito simbólico, legitimidad y poder. El capital social movilizable no depende únicamente de los orígenes familiares, sino del área social que se controla individualmente y de la extensión de la red de relaciones multiplicado por el área social que controla cada miembro de esta red (Boltanski, 1973: 10). A su vez, el poder de un individuo no se reduce a la suma del poder de las posiciones que ocupa, sino que ocupar distintas posiciones puede ***potenciar*** el poder del individuo más allá de la suma de posiciones.

La importancia de los lazos sociales para el análisis de clases sociales

La conceptualización del capital social desde la teoría de redes está enfocada principalmente desde el individualismo metodológico. Sin embargo, para llevar adelante un análisis multidimensionalidad de las desigualdades sociales es necesario incorporar una mirada relacional que permita identificar los mecanismos causales subyacentes a partir de los que se producen y reproducen las desigualdades persistentes (Tilly, 1998). De esta manera las desigualdades vinculadas al capital

social pueden ser leídas más allá de las acciones individuales a partir las nociones de cierre social y acaparamiento de oportunidades (Weber, 2005; Parkin, 1984; Tilly, 1998).

Las redes de relaciones sociales, pautas de sociabilidad, y tipos de lazos sociales que establecen las personas entre sí pueden ser leídas desde la perspectiva del análisis de clase; según Weber (2005: 242), las diferentes posiciones de clase devienen en clases sociales cuando existe entre ellas un ***intercambio personal e intergeneracional*** que implica su reproducción en el tiempo y les confiere pautas de socialización y estilos de vida particulares. Dentro del enfoque neoweberiano, Goldthorpe (1992) destaca dos procesos principales de formación de clase: a) ***la identidad demográfica***, es decir la identificación como colectividades en tanto los individuos y sus familias retienen sus posiciones de clase a lo largo del tiempo y; b) ***la identidad cultural***, vinculada al desarrollo de estilos de vida, pautas de asociación y vínculos de sociabilidad, como amistades o relaciones conyugales, identificables que distinguen a unas clases sociales de otras.

Por otro lado, Erickson y Goldthorpe (1992: 397) remarcan la importancia de avanzar en análisis que permitan conocer los procesos involucrados en la movilidad social, es decir los mecanismos por los cuales las personas aplican sus recursos para aumentar las posibilidades de movilidad ascendente. Estos mecanismos forman parte de ***estrategias adaptativas***, a partir de las cuales los individuos aprovechan los recursos económicos, culturales o sociales, tanto de origen como adquiridos, para ascender en sus trayectorias ocupacionales.

En este sentido, el capital social puede ser considerado un factor clave en los procesos de ***formación*** de la clase de servicios en tanto consolida privilegios a partir de la reproducción de las desigualdades de clase al encontrarse distribuido de manera desigual según la posición social de origen, la trayectoria de clase y la posición de destino en la estructura de clase (Li, Savage y Warde, 2008). A su vez estudios con un enfoque multidimensional de las clases sociales (bourdiano) revelaron una creciente polarización entre los extremos de la estructura de clase en relación a la gran desigualdad de recursos y una fragmentación al interior de las clases medias (Savage et al., 2013).

El capital social refuerza las posiciones de clase, mientras mayores son las desigualdades sociales de un país mayor es la monopolización del capital social por parte de las clases más altas (Pichler y Wallace, 2009). Por lo tanto, al estar distribuido desigualmente entre las clases sociales, el capital social refleja y perpetua la estructura de estratificación social ya que las personas en posiciones más bajas ven entonces limitadas sus posibilidades de ascenso social por su menor acceso a redes amplias.

En este sentido, existen mecanismos de cierre social (Parkin, 1984) y de monopolización de recursos a partir de los cuales se forman fronteras o "***techos de clase***" que limitan la movilidad social hacia las clases altas; el ascenso a ocupaciones de ***elite*** de tipo profesional o gerencial no necesariamente es suficiente para lograr igualdad en recursos económicos, culturales y de capital social con quienes tienen origen en los sectores más privilegiados (Friedman, Laurison y Miles, 2015). De manera contraria existe un ***piso de cristal*** que evita que quienes tienen orígenes en los sectores más altos experimenten procesos de movilidad descendente (McKnight y Reeves, 2017).

Las elites y las clases altas se valen de los recursos materiales y simbólicos que proveen el establecimiento y la expansión de redes relaciones sociales para su consolidación y ejercicio del poder a partir de la influencia a partir de canales directos e indirectos. Los lazos forjados a partir de vínculos familiares, en instituciones educativas de elite, clubes y en los ámbitos público y privado, se traducen en un fuerte capital social, relaciones de interdependencia, reconocimiento y valoración social y circulación de información (Reeves, Friedman, Rahal y Flemmen, 2017; Beltrán y Castellani, 2013).

Las redes de relaciones y la formación de grupos, asociaciones, clubes privados, sindicatos o cámaras empresariales sostienen a las clases sociales y permiten que estas expresen sus intereses de clase; son bases para la acción coordinada en busca de la mejora de las condiciones materiales de sus integrantes. Los círculos de lazos sociales funcionan como un mecanismo de reproducción del poder económico y de consolidación de situaciones de poder y privilegio a partir del control de los mercados, espacios territoriales, instituciones educativas o medios de comunicación (Sautu, 2011 y 2016). El establecimiento de lazos y redes permite a los integrantes de una clase sostener y consolidar su posición social y acumular mayor poder, mientras que, al mismo tiempo, se excluye del acceso a recursos a otras clases sociales.

El aprovechamiento de redes sociales no es exclusivo de las clases altas. En América Latina, los grupos marginados llevan adelante mecanismos informales de subsistencia a partir de ***redes de intercambio recíproco***, que permiten compensar la inseguridad económica (Lomnitz, 1975). Estas redes se fundan en relaciones de solidaridad y confianza y permiten el intercambio de bienes y servicios y brindan apoyo emocional y moral. En la clase media chilena, el "***compadrazgo***" funciona como un mecanismo informal de intercambio recíproco de favores legítimos entre familiares y amigos de un mismo nivel social. Esta relación de tipo diádico pone en juego los recursos controlados a partir de la posición ocupacional, principalmente ligados a la burocracia del Estado (Lomnitz, 1971).

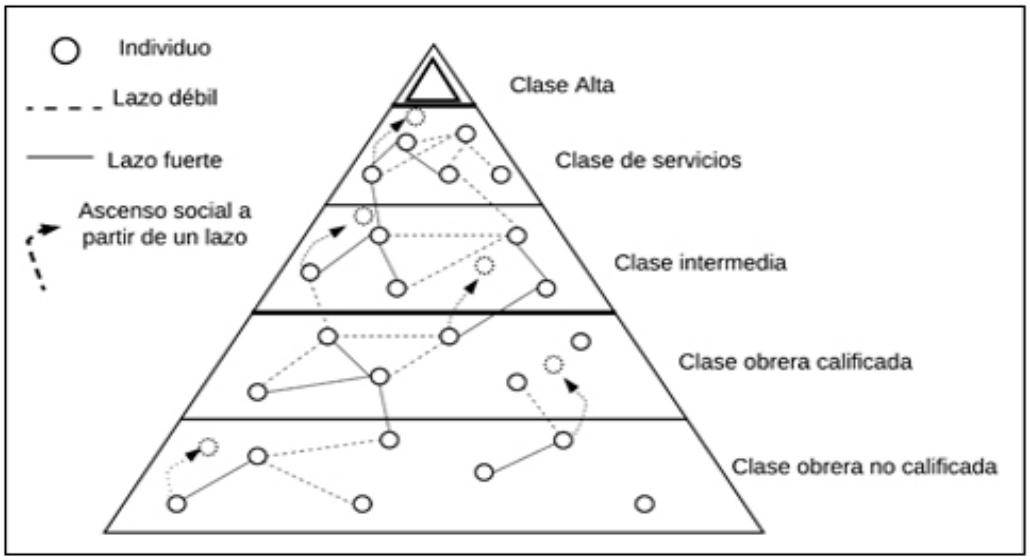
Una complejidad que surge en el análisis de clases desde una mirada neomarxista es el hecho de que las personas no se vinculan con la estructura de clases únicamente de manera directa, a partir de sus ocupaciones, sino que también lo hacen a partir de distintos tipos de relaciones sociales, como las relaciones familiares o amistades, ligadas indirectamente a la estructura de clases (Wright, 1997). Esta visión permite pensar a las personas como insertas en redes de relaciones de clase de tipo mediadas, con fronteras de clase cuya permeabilidad (o impermeabilidad) es un aspecto clave a la hora de estudiar la formación de clases. La propiedad de los medios de producción y las cualificaciones son las barreras menos permeables, mientras que la más permeable es la frontera de la autoridad a partir de la oportunidad de interacción informal entre obreros y capataces o supervisores.

Conclusiones: la importancia del capital social para el estudio de la desigualdad social y la formación de las clases sociales

A manera de cierre, una mirada que articule nociones de los distintos enfoques teóricos sobre el capital social, su acceso y movilización, puede proveer un marco explicativo de las desigualdades en la estructura de clases y los patrones de movilidad social. Por un lado, desde un enfoque centrado en el proceso de estratificación social, que permite observar el peso relativo de factores adscriptos y adquiridos, el capital social tiene una influencia específica en el logro de estatus ocupacional en tanto incrementa las oportunidades de acceso a mejores ocupaciones. Pero a su vez, a partir de las desigualdades en su distribución, el capital social y las redes de relaciones sociales, tal como las conceptualizan los enfoques relacionales del análisis de clases sociales, permiten observar mecanismos y estrategias de reproducción social que conforman y consolidan la estructura de clases. El capital social al que se accede, vinculado a la pertenencia a cierta clase social, brinda entonces ventajas y beneficios frente a quienes no cuentan con el por su pertenencia u origen en una posición de clase más baja.

Puede plantearse entonces un esquema que combine los enfoques de estratificación social y clases sociales en dónde se establecen lazos, tanto fuertes como débiles, que pueden ser aprovechados para ascender socialmente. Aunque, si bien es posible cruzar fronteras de clase, la posición social que se ocupa (influenciada también por los orígenes sociales) determina fuertemente las redes en las que las personas se insertan, lo que favorece la reproducción de la estructura de clases a partir de mecanismos de cierre social, especialmente en la frontera entre la clase obrera y la clase media y en el difícil acceso a la clase alta.

Figura 3: esquema del capital social combinando los enfoques de estratificación social y clases



Fuente: elaboración propia.

Pero entonces: ¿es el capital social un factor de reproducciòn de la desigualdad o un canal de movilidad social ascendente? Para intentar dar respuesta a esta pregunta puede retomarse la concepción de Portes (1999) del capital social como un concepto de ***doble filo***. Esta metáfora es utilizada también por Shavit, Yaish y Bar-Haim (2007: 37) al preguntarse sobre el rol que cumple la educación en el proceso de estratificación social; remarcando que si esta es un canal de movilidad social o si contribuye a la transmisión intergeneracional de la desigualdad dependerá de el grado en que el logro educativo este influido por los orígenes sociales.

En este sentido, el capital social al que puede accederse a través de los lazos fuertes está lógicamente determinado por los orígenes familiares, apuntando definitivamente a un efecto de reproducción intergeneracional de las desigualdades de clase.

En cambio, en lo relativo al capital social que aportan lazos débiles se encuentra abierta la puerta a la capacidad de agencia individual a la hora de entablar amistades, establecer contactos o insertarse en redes de relaciones sociales que funcionen como factores de ascenso social. Sin embargo, el capital social producto de los lazos débiles también se encuentra asociado a los orígenes sociales, en tanto los orígenes definen las posibilidades de acceso a espacios de socialización intraclase durante la juventud como instituciones educativas de elite o clubes privados.

La división conceptual entre lazos fuertes y lazos débiles lleva a una nueva pregunta: ¿Cuánta importancia tiene el capital social ligado a cada tipo de lazo a la hora de conseguir empleo? Si los lazos familiares son relevantes, el efecto de reproducción es claro. Si, en cambio, la mejor forma de ascender ocupacionalmente son los recursos e información que brindan los lazos débiles volvemos a la pregunta sobre cúanto pesan los orígenes sociales y cúanto queda abierto a la capacidad de agencia individual. La bibliografía apoya la hipótesis que destaca el papel de los lazos débiles para el logro ocupacional y muestra tambien fuerte asociacion entre los orígenes sociales y el capital social, sugiriendo que el capital social funciona más bien como un mecanismo de reproducción de las desigualdades sociales.

Tener contactos, especialmente en posiciones más altas que las de uno, puede ser un elemento determinante a la hora de conseguir un empleo de mayor estatus o con mejores condiciones laborales. Por el contrario, quien tenga menor cantidad y calidad de lazos se encontrá en ***doble desventaja***, no solo no contará con el valor de ser conocido previamente o de ser recomendado para un trabajo, sino que también le será menos probable recibir información sobre oportunidades ocupacionales a través de sus redes sociales. Esta lógica implica pensar que a la hora de buscar empleo las personas no solo hacen valorar sus credenciales educativas y su experiencia laboral previa, sino que ponen en juego elementos que van más allá de las cualidades personales reflejadas en un ***curriculum vitae***.

Finalmente, es importante remarcar que el capital social no es reemplazo de otros capitales, especialmente de la educación. Por más contactos que se tenga, ***nadie que no se haya graduado de la carrera de medicina puede conseguir trabajo de médico***. Sin embargo, no todos los médicos se encuentran en igual situación laboral, incluso con el mismo título universitario y en la misma ocupación, quienes tengan mejor cantidad y variedad de contactos tendrán mayor posibilidad de acceder a posiciones mejor remuneradas y con mejores condiciones laborales. La efectividad del capital social ya sea que provenga del origen social o haya sido forjado por la persona, consiste en que, a iguales o similares niveles de educación, brinda información y recursos que abren oportunidades de ascenso social

Bibliografía

Angelusz, R., & Tardos, R. (2008). Assessing Social Capital and Attainment Dynamics: Position Generator Applications in Hungary, 1987–2003. En N. Lin & B. H. Erickson (Eds.), *Social Capital: An International Research Program* (pp. 394–420). New York: Oxford University Press.

Beltrán, G., & Castellani, A. (2013). Cambio estructural y reconfiguración de la elite económica argentina (1976-2001). *Observatorio Latinoamericano*, *12*(3), 183–204.

Blau, P. M., & Duncan, O. D. (1967). *The American occupational structure*. New York: The Free Press.

Boltanski, L. (1973). L'espace positionnel : multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe. *Revue française de sociologie*, *14*(1), 3–26.

Bourdieu, P. (1980). Le Capital Social. *Actes de la recherche en Scienceies Sociales*, *31*, 3–6.

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 280–291). Greenwood: Westport, CT.

Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Burt, R. S. (1992). *Structural holes:The social structure of competition*. Cambridge Massachussetts: Harvard University Press.

Coleman, J. (1990). Social Capital. En James Coleman (Ed.), *Foundations of Social Theory* (pp. 300–321). Cambridge Massachussetts: The Belknap Press of Harvard University Press.

DiTomaso, N., & Bian, Y. (2018). The Structure of Labor Markets in the US and China: Social Capital and Guanxi. *Management and Organization Review*, *14*(1), 5–36. https://doi.org/10.1017/mor.2017.63

Erickson, R., & Goldthorpe, J. (1992). *The Constant Flux: A Study of Clasee Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.

Filgueira, C. (2007). La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. En R. Franco, A. León, & R. Atria (Eds.), *Estratificación y movilidad social en América Latina: Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 103–120). Santiago de Chile: LOM Ediciones/CEPAL-GTZ.

Flap, H., & Völker, B. (2008). Social, Cultural, and Economic Capital and Job Attainment: The Position Generator as a Measure of Cultural and Economic Resources. En N. Lin & B. H. Erickson (Eds.), *Social Capital: An International Research Program* (pp. 65–80). New York: Oxford University Press.

Friedman, S., Laurison, D., & Miles, A. (2015). Breaking the "class" ceiling? Social mobility into Britain's elite occupations. *Sociological Review*, *63*(2), 259–289. https://doi.org/10.1111/1467-954X.12283

Gee, L. K., Jones, J. J., Fariss, C. J., Burke, M., & Fowler, J. H. (2017). The paradox of weak ties in 55 countries. *Journal of Economic Behavior and Organization*, *133*(December), 362–372. https://doi.org/10.1016/j.jebo.2016.12.004

Germani, G. (1963). La movilidad social en Argentina. En S. Lipset & R. Bendix (Eds.), *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 317–365). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Goldthorpe, J. (1992). Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. *Zona Abierta*, *59/60*, 229–263.

Granovetter, M. (1974). *Getting a Job: A Study of Contacts and Careers*. Chicago: University of Chicago Press.

Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: the problem of embeddedness. *The American Journal of Sociology*, *91*(3), 481–510.

Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, *78*, 1360–1380. https://doi.org/10.1086/225469

Granovetter, M., & Tilly, C. (1988). Inequality and Labor Processes. En N. J. Smelser (Ed.), *Handbook of Sociology*. Newbury Park: Sage.

Heredia, M., & Roig, A. (2008). "¿Franceses contra anglosajones? La problemática recepción de la sociología económica en Francia. *Revista Apuntes de Investigación*, *14*(Noviembre, Economía), 211–228.

Kadushin, C. (2011). Networks as social capital. En C. Kadushin (Ed.), *Understanding Social Networks: Theories, Concepts, and Findings*. New York: Oxford University Press.

Kessler, G., & Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. En Rolando Franco, A. León, & R. Atria (Eds.), *Estratificación y movilidad social en América Latina: Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 259–301). Santiago de Chile: LOM Ediciones/CEPAL-GTZ.

Lazarsfeld, P. F., & Merton, R. K. (1954). Friendship as Social Process: A Substantive and Methodological Analysis. En M. Berger & T. Abel (Eds.), *Freedom and Control in Modern Society.* New York: Van Nostrand.

Li, Y., Savage, M., & Warde, A. (2008). Social mobility and social capital in contemporary Britain. *British Journal of Sociology*, *59*(3), 391–411. https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2008.00200.x

Lin, N. (1999). Social Networks and Status Attainment. *Annual Review of Sociology*, *25*, 467–487.

Lin, N. (2001). *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lin, N. (2005). A Network Theory of Social Capital. En J. Van Deth & G. Wolleb (Eds.), *Handbook on Social Capital*. Oxford: Oxford University Press.

Lin, N., & Ao, D. (2008). The Invisible Hand of Social Capital: An Exploratory Study. En N. Lin & B. H. Erickson (Eds.),

Social Capital: An International Research Program (pp. 107–132). New York: Oxford University Press.

Lomnitz, L. (1971). Reciprocity of favors among the Urban Middle Class of Chile. En G. Dalton (Ed.), *Studies in Economic Anthropology*. Washington D. C.: American Anthropological Asociation.

Lomnitz, L. (1975). *¿Cómo sobreviven los marginados?* México: Siglo XXI.

McKnight, A., & Reeves, R. V. (2017). *Glass floors and slow growth: a recipe for deepening inequality and hampering social mobility*. http://blogs.lse.ac.uk/politicsandpolicy/glass-floors-and-slow-growth/.

Moerbeek, H., & Flap, H. (2008). Social Resources and Their Effect on Occupational Attainment through the Life Course. En N. Lin & B. H. Erickson (Eds.), *Social Capital: An International Research Program* (pp. 133–156). New York: Oxford University Press.

Murmis, M., & Feldman, S. (2002). Formas de sociabilidad y lazos sociales. En L. Beccaria, M. Feldman, I. González Bombal, G. Kessler, M. Murmis, & M. Svampa (Eds.), *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: Biblos.

Nieminen, T., Martelin, T., Koskinen, S., Simpura, J., Alanen, E., Härkänen, T., & Aromaa, A. (2008). Measurement and socio-demographic variation of social capital in a large population-based survey. *Social Indicators Research*, *85*(3), 405–423. https://doi.org/10.1007/s11205-007-9102-x

Parkin, F. (1984). El cierre social. En *Marxismo y teoría de clases: una crítica burguesa*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.

Parks-Yancy, R., DiTomaso, N., & Post, C. (2006). The social capital resources of gender and class groups. *Sociological Spectrum*, *26*(1), 85–113. https://doi.org/10.1080/02732170500269651

Pichler, F., & Wallace, C. (2009). Social capital and social class in Europe: The role of social networks in social stratification. *European Sociological Review*, *25*(3), 319–332. https://doi.org/10.1093/esr/jcn050

Reeves, A., Friedman, S., Rahal, C., & Flemmen, M. (2017). The Decline and Persistence of the Old Boy: Private Schools and Elite Recruitment 1897 to 2016. *American Sociological Review*, (September).

Requena Santos, F. (1991). *Redes sociales y mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional*. Madrid: Centro de investigaciones sociólogicas.

Sautu, R. (2011). *Teorías y métodos para el análisis de las clases sociales*. Buenos Aires: Luxemburg.

Sautu, R. (2016). *Economía, Clases Sociales y Estilos de Vida*. Buenos Aires: Lumiere.

Savage, M., Devine, F., Cunningham, N., Taylor, M., Li, Y., Hjellbrekke, J., … Miles, A. (2013). A New Model of Social Class? Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment. *Sociology*, *47*(2), 219–250. https://doi.org/10.1177/0038038513481128

Shavit, Y., Yaish, M., & Bar-Haim, E. (2007). The Persistence of Persistent Inequality. En R. Scherer, G. Pollak, G. Otte, & M. Gangl (Eds.), *From Origin to Destination: Trends and Mechanisms in Social Stratificacion Research* (pp. 36–57). Frankfort: Campus Verlag.

Tilly, C. (1998). *Durable Inequality*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Völker, B., & Flap, H. (1999). Getting Ahead in the GDR. *Acta Sociologica*, *42*, 7–42.

Weber, M. (2005). División de poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos. En *Economía y Sociedad: esbozo de una sociología comprensiva* (pp. 682–694). México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Wright, E. O. (1997). *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*. New York: Cambridge University Press.

El replanteo de Habermas de un concepto clave de Weber. "Acción comunicativa": la propuesta habermasiana para superar limitaciones de la "acción social" weberiana.

Raúl Ernesto Rocha Gutiérrez*

En la actualidad existe consenso en cuanto a que Max Weber – junto con Emile Durkheim y Karl Marx – fue uno de los fundadores de la Teoría Sociológica. También en cuanto a que Jürgen Habermas es – al lado de Talcott Parsons, Robert Merton, Pierre Bourdieu, Alain Touraine y Anthony Giddens y alguno más – uno de los autores representativos de la segunda generación de grandes teóricos de la Sociología. Por eso, tomando en cuenta la relevancia de las contribuciones que proceden tanto de Weber como de Habermas, el presente trabajo analiza un significativo replanteo formulado por Habermas con el propósito de superar los problemas epistemológicos que quedaron pendientes en un concepto clave de Weber. Se trata del replanteo del muy divulgado concepto weberiano conocido como "acción social" mediante la innovadora propuesta habermasiana denominada "acción comunicativa".

PALABRAS CLAVE: Weber - Habermas - Acción - Social - Comunicativa.

There is currently a consensus that Max Weber – along with Emile Durkheim and Karl Marx – he was one of the founders of the Sociological Theory. Also as to what Jürgen Habermas is – next to Talcott Parsons, Robert Merton, Pierre Bourdieu, Alain Touraine and Anthony Giddens and some more – one of the representative authors of the second generation of great theorists of Sociology. Therefore, taking into account the relevance of the contributions that come from both Weber and Habermas, this paper analyzes a significant staking formulated by Habermas with the purpose of overcoming epistemological limitations of a key Weber concept. It's about rethinking of the well-known Weberian concept known as "social action" through the innovate Habermasian proposal called "communicative action".

KEYWORDS: Weber - Habermas - Action - Social - Communicative.

Introducción

De acuerdo con Matei Dogan y Robert Pahre, la teoría es una subdisciplina de la Sociología que forma parte – junto con "la metodología, la historia de la sociología, la práctica sociológica y el estudio del comportamiento colectivo", entre otras, de las "especialidades situadas en el centro de la disciplina" (Dogan; Pahre, 1993: 128). No obstante que, conforme sostienen Raymond Boudon y Francois Bourricaud, "la noción de teoría reviste en sociología significados múltiples" (Boudon; Bourricaud, 1993:641), dentro de la Sociología se trabaja, a pesar de esa diversidad, en lo que Karl-Heinz Hillmann ha denominado "la construcción de teorías que sirvan para explicar y predecir acontecimientos sociales" (Hillmann, 2005: 945).

Si se toma en cuenta lo expuesto en el párrafo anterior, no resulta nada sorprendente que, dentro de la dinámica de la teoría social como disciplina, Jürgen Habermas efectuara un replanteo del concepto "acción social", una de las grandes contribuciones de la teoría sociológica procedentes de Max Weber. Algo que realizó mediante su propuesta del concepto de "acción comunicativa", a través del que procuró superar los problemas epistemológicos que quedaron pendientes en el concepto weberiano mencionado, con base en la aplicación

* Doctor en Ciencias Sociales de la UBA. Ex Profesor Titular de Sociología de la Religión y Filosofía Social en el Seminario Internacional Teológico Bautista.

de los aportes de la Filosofía del lenguaje y de la Pragmática, la disciplina lingüístico-semiótica que ha abrevado en ella, al análisis propio de la Sociología.

Con el propósito de analizar el replanteo realizado por Habermas, el presente trabajo consta de tres grandes puntos. En el primero de ellos se revisan algunos de los aspectos fundamentales de la "acción social", tal como la concebía Weber, y conforme los expone en la primera parte de su libro ***Economía y sociedad***. En el segundo se tratan algunos de los que corresponden a la "acción comunicativa", dentro del planteo teórico propio de Habermas, según los presenta en el primer volumen su obra ***Teoría de la acción comunicativa***, el que tiene como subtítulo ***Racionalidad de la acción y racionalidad social***. En el tercero se propone, con base en lo expuesto en los dos puntos anteriores, cuáles han sido los aportes de la "acción comunicativa" habermasiana a la superación de las que podrían considerarse como limitaciones epistemológicas de la "acción social" weberiana.

La "acción social" según Weber

Aunque para Ralph Stephen Warner – a pesar de que "su trabajo posee facetas profundas y brillantes" – Max Weber "no logró nunca acabar una sola teoría de la sociedad" (Smelser; Warner, 1982:127), el sociólogo alemán sí consideró importante que sus planteos teóricos fueran comprendidos con total claridad. Tal es así que en el título completo de su ***opus magnum***, "para muchos" – de acuerdo con la "Nota preliminar de la primera edición en español" escrita por José Medina Echavarría – "la obra cumbre de la sociología alemana" (Weber, 2005: XIII) pueden identificarse dos elementos básicos de lo que podría concebirse como su, quizás incompleta, debido a su muerte prematura, teoría sociológica.

El primer elemento es el que se reconoce ya en la primera parte (***Economía y sociedad***) y señala la estrecha interrelación que siempre investigó entre lo que podrían denominarse – siguiendo la terminología propia de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu – el campo económico y el campo social. En cuanto a la segunda parte (***Esbozo de sociología comprensiva***), se refiere al enfoque metodológico propio de Weber, mediante el que quiso diferenciarse tanto de la teoría sociológica positivista como de la teoría sociológica marxista.

Por otro lado, la primera parte de ***Economía y sociedad*** lleva como título "Teoría de las categorías sociológicas" y se inicia con el abordaje de "Conceptos sociológicos fundamentales". El primero se refiere al "Concepto de la sociología y del 'significado' en la acción social", que incluye tanto los "Fundamentos metodológicos" como el "Concepto de la acción social". Un concepto que era necesario definir, ya que, conforme a lo sostenido por José Ferrater Mora, "Muchos sociólogos que se han ocupado del problema de la acción han entendido ésta como 'acción social'" (Ferrater Mora, 1999, I: 44). Todo lo anterior, pone de relieve la trascendencia del concepto "acción social" dentro de la teoría social de Weber, a tal punto que podría decirse que constituye el punto de partida de su manera de abordar el análisis de la sociedad.

De acuerdo con lo señalado recientemente por Wolfgang Schluchter, uno de los más destacados expertos contemporáneos en la obra de Weber, la "secuencia conceptual" de los "Conceptos sociológicos fundamentales" se inicia "con la delimitación de la conducta reactiva respecto de la acción y la acción social, debido a que estas constituyen la base conceptual de todo lo que sigue" (Schluchter, 2017:248).

Pero el concepto "acción social" no sólo resulta fundamental para la arquitectura conceptual de la teoría sociológica de Weber. Más bien, de acuerdo con lo que sostuvo Alan Dawe, en una obra publicada originalmente en inglés hace casi medio siglo, "la idea de acción social" había sido "nuclear en el pensamiento sociológico" (Bottomore; Nisbet, 2001:413). O como expresara Thomas Luckmann, en una obra publicada originalmente en inglés a inicios de los noventa del siglo pasado, "puso las bases para uno de los desarrollos históricos más importantes de la sociología moderna" (Luckmann, 1996:20).

Todo lo anterior coincide con lo manifestado hace una década por Julio Corredoyra en cuanto al objeto de la Sociología como ciencia, cuando propuso que esta "procura la comprensión e interpretación de la acción social", con el propósito de lograr, a partir de la "acción social" misma, "una explicación causal tanto del curso de la propia acción social como de sus efectos" (Di Tella ***et al.***, 2008:16).

Acciones que no constituyen una "acción social"

Con el rigor académico que lo caracterizaba, Weber advirtió que no hay que confundir la "acción social" con otros dos tipos de acciones. No se trata ni de una acción homogénea realizada por muchos, ni tampoco de una acción influida por el comportamiento de otros. Las palabras exactas que utiliza al respecto en ***Economía y sociedad*** son las siguientes: "La acción social no es idéntica a) ni a una acción homogénea de muchos, b) ni a la acción de alguien ***influido*** por conducta de otros" (Weber, 2005:19).

La argumentación de Weber incluye un ejemplo de cada una de esas dos acciones que no pueden concebirse como sociales de acuerdo con sus principios epistemológicos-metodológicos. En el primer caso, su ejemplo es el que se cita a continuación, siguiendo – como se hará también en otros casos que así lo ameriten en aras de lograr mayor claridad – la traducción al español de la versión italiana de ***Economía y sociedad***

incluida en una antología de textos de Durkheim y de Weber: "Cuando en la calle, al comenzar una lluvia, un cierto número de individuos abre simultáneamente sus paraguas (de manera normal)" (Portantiero, 1977: 91). La razón esgrimida por Weber es que en ese caso "la acción de todos está determinada por la necesidad de defenderse del agua" (***Ibid***).

En el segundo caso, Weber se refiere a la situación en la que "los individuos se dejan influir fuertemente en su acción por el simple hecho de estar incluidos en una 'masa' ", o sea que su acción está "***condicionada*** por la masa" (Weber, 2005:19). Por lo que este segundo tipo de acción debería ser analizada no por la Sociología, sino por la Psicología especializada en el estudio de las masas. Según Weber "objeto de las investigaciones de la 'psicología de las masas', a la manera de los estudios de Le Bon" (***Ibid***).

Lo que sí es la "acción social": la orientada por acciones de otros

Weber define la "acción social" simplemente como aquella que "se orienta por las acciones de otros". E inmediatamente después indica que se pueden producir en cualquiera de las tres dimensiones temporales. O sea que "pueden ser pasadas, presentes o esperadas como futuras". Resulta llamativo que entre estas últimas, los tres ejemplos que incluye tienen que ver con acciones propias de una confrontación ("venganza por previos ataques, réplica a ataques presentes, medidas de defensa frente a ataques futuros") (Weber, 2005:18).

Ahora bien, Weber ubica a los "otros" en dos grandes grupos. Por un lado, "pueden ser individualizados y conocidos". Por otro lado, puede tratarse de "una pluralidad de individuos indeterminados y completamente desconocidos" (***Ibid***). Para poner en evidencia cómo se produce la "acción social" en el segundo caso, Weber resalta cómo el dinero constituye un bien de cambio "que el sujeto acepta en el comercio porque su acción está orientada por la expectativa de que otros muchos ahora indeterminados y desconocidos, también estarán dispuestos a aceptarlo en un intercambio futuro" (Portantiero, 1997:90).

Y como para que no quedaran dudas acerca de qué significaba que la "acción social" estuviera orientada "por las acciones de otros", Weber proporcionó un ejemplo del campo religioso. Un campo que analizó con gran profundidad, ya que, como manifestara Robert Nisbet, "Ningún sociólogo anterior o posterior a Weber igualó a éste en la magnitud y diversidad de su interés por la religión" (Nisbet, 2003, II: 102). En efecto, dado que para Weber, "El comportamiento interior únicamente es acción social cuando está orientado por las acciones de otros", cuando dicho comportamiento es religioso "no es acción social cuando sólo es contemplación, oración solitaria, etc." (Portantiero, 1967:90-91).

Cuatro tipos de acción social

Es posible que la clasificación propuesta por Weber en cuanto a los tipos de acción social sea su contribución más destacada al análisis sociológico posterior a su obra. Tal es así que ya en 1967, en la edición francesa original de ***Las etapas del pensamiento sociológico***, Raymond Aron afirmaba: "Esta clasificación de los tipos de acto ha sido analizada y depurada desde hace cerca de medio siglo". Y agregaba posteriormente: "Me contento con indicarla, destacando que hasta cierto punto aclara todas las concepciones de Max Weber" (Aron, 1992, II: 224-225).

Al primer tipo de acción social, Weber lo denominó "***racional con arreglo a fines***". En el mismo, la acción social se encuentra "determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres". En este tipo de acción social se utilizan dichas expectativas "como 'condiciones' o 'medios' para el logro de ***fines*** propios racionalmente sopesados y perseguidos" (Weber, 2005: 20). De allí que, dentro de este tipo, el actor social actúa "racionalmente con arreglo a fines", cuando orienta su acción "por el fin, medios y consecuencias implicadas en ella", de modo que "sopese racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines posibles entre sí" (***Ibid***, p. 21).

En contraste con el anterior, Weber propuso como segundo tipo a la acción social que llamó "***racional con arreglo a valores***". En este caso, la acción social se encuentra "determinada por la creencia en el valor propio y absoluto de una determinada conducta". Con respecto a esto, Weber formuló dos aclaraciones. Mediante la primera señaló la amplitud de lo que concebía como "valor", ya que éste podía ser "ético, estético, religioso o de cualquiera otra forma como se le interprete". Por otra parte, destacó que la acción social propia de la segunda categoría es la que se lleva a efecto "sin relación alguna con el resultado", es decir que se basa "puramente" en los "méritos" del valor involucrado (***Ibid***, p. 20). Por lo tanto, un actor social que efectúa una acción racional con arreglo a valores es aquel que "sin consideración a las consecuencias previsibles, obra en servicio de sus convicciones", conforme a lo que las mismas "parecen ordenarle", ya que se trata de "mandatos" o de "exigencias" ante los que "el actor se cree obligado" (***Ibid***, pp. 20-21).

Ahora bien, uno de los aportes más significativos de Weber con respecto a la distinción entre los tipos de acción social mencionados tiene que ver con la manera en que se relacionan entre sí. Según el sociólogo alemán, "La orientación racional con arreglo a valores puede estar en relación muy diversa con respecto a la racional con arreglo a fines". Esto es así porque la "acción racional con arreglo a fines" cataloga "siempre" a la "acción racional con arreglo a valores" como "***irracional***". Una irracionalidad que se acentúa "a medida que el valor que la mueve se eleve a la significación de absoluto". Sin embargo, aclara Weber "***Absoluta*** racionalidad en la acción con arreglo a fines es un caso límite, de carácter esencialmente constructivo" (***Ibid***, p. 21).

En cuanto al tercer tipo de acción social, a la que Weber denomina "***afectiva***" y que se encuentra "determinada por afectos y estados sentimentales" tiene algo en común con la "racional con arreglo a valores": que "el sentido de la acción no se pone en el resultado, en lo que está fuera de ella, sino en la acción misma", dicho de otra manera "en su peculiaridad". No obstante, la "acción racional con arreglo a valores" se diferencia de la "afectiva" en que implica "la elaboración consciente de los propósitos últimos de la acción", que incluye una planificación "***consecuente*** a su tenor". De allí que pueda considerarse que un actor social procede de una forma "afectiva" cuando "satisface su necesidad actual de venganza, de goce o de entrega, de beatitud contemplativa o de dar rienda suelta a sus pasiones del momento", ya sea que éstas últimas "sean toscas" o, por el contrario, "sublimes en su género" (***Ibid***, p. 20).

Por último, Weber iba a denominar "tradicional" al tipo de acción social que está "determinada por una costumbre arraigada" y que, debido a eso, "está por completo en la frontera, y más allá, muchas veces, de lo que puede llamarse en pleno una acción con sentido". Lo que sucede es que ese tipo de acción social "a menudo no es más que una oscura reacción a estímulos habituales, que se desliza en la dirección de una actitud arraigada". Resulta relevante señalar al respecto, que para Weber "La masa de todas las acciones cotidianas habituales se aproxima a este tipo" (***Ibid***).

Antes de concluir con su exposición sobre la tipología mencionada, Weber efectuó un par de advertencias. La primera, que una acción social "Muy raras veces está ***exclusivamente*** orientada por uno u otro de estos tipos"; la segunda, que su clasificación no debería considerarse como "exhaustiva". ¿Cuál es, entonces, el lugar que se les puede asignar a las categorías sociológicas citadas? El de constituir "puros tipos conceptuales, construidos para fines de la investigación sociológica" y cuya "conveniencia" depende de "los resultados que con ellos se obtengan" (***Ibid***, p. 21).

Quizás las advertencias citadas en el párrafo anterior atemperen la crítica que le formuló Nicholas Timasheff cuando remarcó que si la tipología propuesta por Weber "descansa sobre los cimientos de la acción racional", resulta imperativo preguntarse "¿cómo es posible construir tipos ideales de acción arracional o irracional?" Una "dificultad o inconsecuencia" que – para Timasheff – "no la resuelve la interpretación de Weber" (Timasheff, 1984: 226).

La "acción comunicativa" según Habermas

En su obra ***Conceptos fundamentales de Filosofía***, después de ofrecer una perspectiva general del par conceptual "acción/acto" ("Se dice de aquello que realiza alguien que, por consiguiente, se considera agente o actor") y de referirse al consenso existente en cuanto a cómo distinguir un concepto del otro ("Acción suele referirse al proceso y acto al resultado o a un segmento de dicho proceso"), Carlos Thiebaut señala que "las teorías de la acción social analizan los fines y los medios de los actores sociales, así como los sistemas de acción en los que se coordinan". Con posterioridad, Thiebaut destaca que "Habermas ha propuesto el concepto de acción comunicativa para definir aquella en que los actores se encaminan al entendimiento mutuo". En esta parte final de su exposición, el filósofo español realiza – si se toma en cuenta lo que ya se dijo en el punto anterior con respecto a la propuesta de Weber sobre la "acción social" – otra valiosa aclaración: para Habermas el entendimiento mutuo no se produce sólo "sobre medios", sino también sobre "normas y valores". (Thiebaut, 1998.12).

Como puede notarse, al proponer el concepto que denominó "acción comunicativa", Jürgen Habermas realizó un valioso aporte a la teoría de la acción social. Un aporte que consistió, conforme a lo sostenido por Feliciano Blázquez, en la pretensión del filósofo y sociólogo alemán de "introducir un nuevo paradigma filosófico". De acuerdo con dicho nuevo paradigma "la sociedad sólo puede existir si los individuos coordinan su acción, lo cual exige entendimiento y comunicación". Así es como, con base en el sentido pragmático – aquel que tiene que ver con las intenciones de un actor social como emisor de un mensaje determinado – del lenguaje, "se instituye en la comunidad humana un modo de acción comunicativa, capaz de superar, con su carácter dialógico, el carácter solitario de la ciencia moderna" (Blázquez, 1997:10).

Yendo ahora a lo que expuso el propio Jürgen Habermas en el primer volumen de su ***Teoría de la acción comunicativa*** que – de modo similar a la obra de Max Weber analizada en el punto anterior, consta en su título de una segunda parte que delimita con claridad su campo epistemológico (***Racionalidad de la acción y racionalidad social***) – puede observarse que en el "Prefacio" de su primer volumen valoró el lugar de Weber como uno de los clásicos de la teoría sociológica, al manifestar: "Trato a Weber, a Mead, a Durkheim y a Parsons como clásicos, es decir, como teóricos de la sociedad que todavía tienen algo que decirnos" (Habermas, 1999: I, 11). Luego, en la "Introducción" del mismo volumen argumentó sobre el aporte de la teoría de la "acción comunicativa" al decir "necesitamos de una teoría de la acción comunicativa si queremos abordar hoy de forma adecuada la problemática de la racionalización social" (***Ibid***, p. 23).

Relacionando las dos citas textuales anteriores, puede sostenerse que con su teoría de la "acción comunicativa", Habermas se propuso enriquecer la perspectiva de la teoría sociológica procedente de varios autores clásicos, entre los que destaca el caso de Weber, para analizar de una manera más profunda una de las problemáticas sociales que aborda la Sociología contemporánea: la referida a la "racionalización social".

Por todo lo anterior, en este segundo punto – de modo semejante al desarrollo del punto inicial – se analizarán tres de los conceptos más significativos de la teoría de la "acción comunicativa", tal como aparecen en la obra de Habermas que se ha citado. De esta forma se completarán las bases para proponer en el tercer punto del trabajo cuáles son algunas de las principales contribuciones con las que la teoría de la "acción comunicativa" contribuye a mejorar la teoría de la "acción social".

Conciliación de los planes individuales de todos los participantes

Según Habermas para que a una afirmación dada se la pueda llamar "racional", debe atenerse a una condición fundamental: que el hablante cumpla con "las condiciones que son necesarias para la consecución del fin ilocucionario", es decir "de entenderse sobre algo en el mundo al menos con otro participante en la comunicación" (Habermas, 1999, I: 28). Es decir que, dentro de la convivencia social, tiene que lograrse la conciliación de los planes individuales de todos los participantes.

Posteriormente, ya llegando a la parte final del primer volumen de la obra que se está analizando, Habermas aclara al respecto que habla de "acciones ***comunicativas***" en los casos en los que "los planes de acción de los actores implicados no se coordinan a través de un cálculo egocéntrico de resultados, sino mediante actos de entendimiento". De allí que en la "acción comunicativa" la orientación de los participantes no se dirige de manera primaria "al propio éxito". Al contrario, desde esta perspectiva, los actores sociales "persiguen sus fines individuales" bajo una condición: "que sus respectivos planes de acción puedan armonizarse entre sí sobre la base de una definición compartida de la situación". Por eso, "un componente esencial de la tarea interpretativa" que requiere la "acción comunicativa" reside en "la negociación de definiciones de la situación" (***Ibid***, p. 367).

Ahora bien, para que pueda lograrse la "acción comunicativa" concebida desde el punto de vista señalado por Habermas, resulta necesario que los actores sociales procedan conforme a una nueva utopía, la "utopía de la comunicación". Porque si bien es cierto que "utopía" y "utópico" son dos

palabras polisémicas que – conforme manifestaron Glenn Negley y Max Patrick – "han adquirido una latitud de uso que casi desafía la definición" (Horowitz, 1979, II: 122), también es cierto que la base de toda utopía radica en lo que Neill Eurich denominó "sueños humanos de un mundo mejor" (Davis, 1985:22). Entre estos sueños podría ubicarse, precisamente, el ideal desprendido del acuerdo constante entre los actores sociales al que se refiere la "acción comunicativa" habermasiana.

Por otro lado, y muy estrechamente relacionado con lo anterior, la "acción comunicativa" también responde a los fundamentos de una "pragmática universal". Ya que Habermas, conforme a lo señalado por Stéphane Haber, busca en la lingüística "un modelo epistemológico válido para el conjunto de las ciencias humanas". Un modelo que encuentra particularmente en las contribuciones que proceden originalmente de la filosofía del lenguaje, pero que han llegado a tener cabida dentro de la pragmática como disciplina lingüístico-semiótica. Entre ellas, una de las más significativas radica en el estudio "inaugurado por Austin" en cuanto a los "actos de habla" que puso en evidencia "una forma de actividad específica, por la cual se construye un sentido" y mediante la cual "los actores se definen recíprocamente" (Haber, 1999: 63).

En concordancia con lo afirmado en el párrafo anterior, Ricardo Álvarez aclaraba que "La perspectiva desde la que Habermas desarrolla su análisis de los actos de habla no es primordialmente semántica, sintáctica o fonética", sino que es una perspectiva "***pragmática***". Pero se trata de una pragmática que no corresponde al "nivel analítico de la ***abstracción sociolingüistica***", sino, más bien, "al nivel analítico de la ***abstracción comunicativa***". Debido a ello, "para diferenciar esta teoría de cualquier otra que pueda darse bajo la forma de una pragmática ***empírica***, Habermas la llama ***pragmática universal***" (Álvarez, 1991:8).

María José Guerra Palmero resume con toda propiedad la cuestión que se ha estado abordando, y particularmente la estrecha relación entre los conceptos "pragmática universal" y "acción comunicativa". Lo hace al manifestar lo siguiente: "La pragmática universal se encarga, pues, de identificar y reconstruir las condiciones universales del entendimiento, de la acción comunicativa" (Guerra Palmero, 2016: 66).

Acuerdo para lograr metas ilocucionarias sin reservas

De nuevo según el abordaje realizado por Guerra Palmero, "Habermas engarza en su propuesta comunidad, comunicación y consenso" y esto sería así porque "Según Habermas, en la multiplicidad de las voces habla la unidad de la razón" (Guerra Palmero, 2016:86). Por eso, desde la perspectiva de Habermas, para que exista una buena convivencia dentro de la sociedad mediante la "acción comunicativa" resulta imprescindible establecer un acuerdo que permita que sus integrantes logren sus metas ilocucionarias sin reservas.

Como bien sintetiza Marta Marín en cuanto a las contribuciones al respecto procedentes del filósofo del lenguaje John Austin, y de su discípulo John Searle, y que llegaron a formar parte de la pragmática como disciplina dentro de las ciencias del lenguaje, la dimensión ilocucionaria o ilocutoria es la referida a "las intenciones que conlleva una enunciación o acto locutorio". Entre dichas intenciones Marín enumera las de "informar, aconsejar, amenazar, prometer, ordenar, etc." (Marín, 1992:99).

> **"Para que los actores sociales puedan lograr libremente sus metas ilocucionarias, dentro del contexto de la "acción comunicativa", deben actuar con base en determinadas pretensiones universales de validez."**

En relación con lo que se ha venido diciendo, Habermas sostiene que "En los contextos de acción comunicativa los actos de habla pueden siempre ser rechazados bajo cada uno de ***tres*** aspectos". El primero de estos aspectos es el referido a "la rectitud", aquella que el hablante "reclama para su acción en relación con un determinado contexto normativo (e indirectamente, por tanto, para esas normas mismas)". El segundo es el correspondiente al "aspecto de la veracidad", aquella que el hablante reclama "para la mostración que hace de unas vivencias subjetivas a las que él tiene un acceso privilegiado". El tercero es "el aspecto de la verdad" aquella que el hablante reclama "para un enunciado (o, en caso de actos de habla no constatativos, para las presuposiciones de existencia anejas al contenido del enunciado nominalizado)" (Habermas, 1999, I: 393).

Dicho de otra manera, para que los actores sociales puedan lograr libremente sus metas ilocucionarias, dentro del contexto de la "acción comunicativa", deben actuar con base en determinadas pretensiones universales de validez. Que, justamente por revestir el carácter de "universales", pueden estar en condiciones de compartir con los actores sociales que participen dentro de la "acción comunicativa" como sus interlocutores. Entre las mismas se destacan las que mencionara Habermas, conforme a la cita textual del párrafo anterior. O sea las que corresponden a "la rectitud", a "la veracidad" y a "la verdad".

Los planos del consenso normativo dentro de una comunidad intersubjetiva

Para concluir con el tratamiento de algunos de los conceptos fundamentales propios de la teoría de la "acción comunicativa" presentes en la obra de Habermas que se ha estado analizando, se mencionarán los "tres planos distintos" del consenso "normativamente alcanzado" que reconoce el filósofo y sociólogo alemán en el seno de "una comunidad intersubjetiva". El primero de ellos es el que corresponde a "un acuerdo normativo". El segundo es el referido a "un saber proposicional compartido". El tercero tiene que ver con "una mutua confianza en la sinceridad subjetiva de cada uno" (Habermas, 1999, I: 394).

Es así como, conforme a lo que explica Ricardo Álvarez sobre la exposición de Habermas, "todo acto de habla" puede concebirse como integrado tanto "por una oración enunciativa" como por "una oración subordinada de contenido proposicional". Y, mientras el "componente proposicional", por un lado, "comprende específicamente el contenido de la emisión", por otro lado, "el componente ilocucionario fija la función comunicativa de tal contenido". Por lo que "la comunicación entre hablantes se establece simultáneamente en dos niveles". El primer nivel es el que corresponde al "de la intersubjetividad", que es aquel "en el que los hablantes constituyen mediante actos ilocucionarios las relaciones que les permiten entenderse". El segundo nivel es el referido a "las entidades sobre las que los hablantes quieren entenderse", o sea "el contenido de la comunicación". El primer nivel corresponde al "uso comunicativo" del lenguaje; el segundo nivel, a su "uso cognitivo" (Álvarez, 1991: 9-10).

También puede notarse, de acuerdo con la interpretación propuesta por Guerra Palmero, que para Habermas "la situación ideal de habla une a los hablantes y garantiza la meta consensual". Esto significa "que si cumplimos con todos los requisitos y no introducimos distorsiones, manipulaciones o engaños, el acuerdo será posible y válido moralmente". Y, lo que resulta de mayor relevancia en cuanto a la positiva convivencia social a la que contribuye la "acción comunicativa", "La situación ideal de habla funda, a modo de conjunto de existencias y método, la comunidad del diálogo" (Guerra Palmero, 2016: 89). Algo que resulta de este modo debido a que, según las palabras de José M. Mardones, "la acción comunicativa" adquiere "peso propio para las funciones de entendimiento, de integración social y de formación de la personalidad" (Mardones, 1998: 60).

Quizás todo esto se deba a que como señala uno de los autores que ya se ha citado previamente, Stéphane Haber, en este caso en compañía de Ives Cusset y en una obra colectiva que aborda la confrontación entre algunos de los conceptos sostenidos por Habermas y Foucault, Habermas "aboga tácitamente por una filosofía social crítica", aquella en la que dichos autores reconocen cinco características, de las que se citarán las tres directamente involucradas con el tema tratado. En primer lugar es de "inspiración racionalista", ya que "plantea que su tema clave es la ambigüedad del proceso de racionalización entendido como expresión de las ambigüedades de la propia razón". En segundo lugar, Habermas intenta que su filosofía social crítica "no pierda el sentido de su vínculo con los ideales 'clásicos' de libertad individual, de igualdad y realización de sí mismo". En tercer lugar, "desea que esté atenta a las fuerzas minoritarias y dominadas sin perder de vista un horizonte de acuerdo universalista que motive incluso esa misma atención". En cuanto a esta última característica resulta fundamental para el asunto que se está analizando la aclaración que realizan: Habermas desearía que su filosofía social crítica fuera "pluralista, pero no en el sentido de que esto amenace un horizonte de comprensión recíproca y entendimiento práctico" (Cusset; Haber, 2007: 25).

Aportes de la "acción comunicativa" a la "acción social"

En este último punto – a la luz de lo expuesto en los dos puntos anteriores – se procurará establecer un esbozo de los que serían los dos aportes más significativos con que el concepto habermasiano de "acción comunicativa" contribuye a que se superen las limitaciones epistemológicas propias del concepto weberiano de "acción social". Ellos son: por un lado, la reinterpretación del concepto weberiano de acción racional y, por el otro, el establecimiento de las bases de una ética discursiva.

La reinterpretación del concepto de la "acción social" como racional

Como bien expresó Adela Cortina, el concepto de "acción comunicativa" ayuda a reinterpretar "el concepto weberiano de racionalización" y da lugar a "una racionalidad no subjetiva, formal, identificadora, la idea de una ***racionalidad práctica*** que procede del mundo de la vida" (Cortina, 1988: 132). Como se recordará, "mundo de la vida" constituye uno de los conceptos fundamentales de la fenomenología divulgada por Edmund Husserl. Uno de los autores que mejor lo definen es José Ferrater Mora, al decir que "Es el mundo de 'lo que se da por sentado o supuesto', el mundo de los 'fenómenos anónimamente subjetivos' (Ferrater Mora, 1999, III: 2086).

¿Cuál es la importancia de la introducción del concepto husserliano del "mundo de la vida" en la propuesta de la "acción comunicativa" formulada por Habermas? Como parte de una

obra colectiva sobre algunos de los más notables pensadores contemporáneos, Ester Cohen en su análisis de la obra de Habermas, sostiene que "el mundo de la vida" es el "único horizonte desde el cual y sobre el cual puede producirse la reproducción simbólico-social en acciones lingüísticamente mediadas". Pero, al mismo tiempo, destaca que para Habermas "Una teoría sociológica no puede reducirse a mera teoría de la comunicación; se requiere además una teoría sistémica". De allí que, según Cohen, al relacionar "el mundo de la vida" con "una teoría sistémica", Habermas puso en evidencia una de las grandes paradojas del proyecto de la ilustración que, podría agregarse a lo dicho por Cohen, el filósofo y sociólogo alemán pretendió adecuar a la situación vivida a fines del siglo XX. Dicha paradoja se debe a que "la creciente racionalización del mundo de la vida corre paralela a la creciente complejidad sistémica". Por lo que, la complejidad sistémica "desborda su esfera propia y 'coloniza' el mundo de la vida; de ahí la pérdida de sentido y libertad" (Lóizaga, 1994: 241-242).

Complementando lo anterior, y en otra de las obras dedicadas a analizar las contribuciones de los pensadores contemporáneos, en este caso específicamente ubicados dentro del pensamiento social, Carlos H. Cerdá sostiene: "Habermas pretende que la noción de la racionalidad comunicativa está contenida implícitamente en la estructura del habla humana como tal". Por lo que para Habermas, según Cerdá, esto "significa el estándar básico de la racionalidad que comparten los hablantes competentes, al menos en las sociedades modernas". O sea que el actor social que tiene un comportamiento racional es "aquel que comprende la relación interna entre los requisitos de validez y el compromiso respecto de dar y recibir argumentos" (Fernández, 2004:158).

La ética discursiva como orientadora de las relaciones sociales

En un ensayo con un título muy explícito ("Las comunidades de Max Weber. Acerca de los tipos sociológicos como medio de desustancialización de la comunidad"), Pablo de Marinis destaca un aspecto relevante en la manera en que Weber se refiere a las características de lo que interpreta como "relación social". Según de Marinis, Weber "sólo se limita a indicar aspectos tales como un mínimo de 'recíproca bilateralidad' en cuanto a su forma, pero nada concreto dice respecto de su contenido, que puede ser extremadamente variado" (Morcillo Laiz; Weisz, 2016: 306-307). La importancia de esto reside en que Weber se refiere al concepto "relación social" inmediatamente después de abordar los distintos tipos de "acción social", lo que indica la estrecha relación entre "acción social" y "relación social". Pues bien, refiriéndose a las acciones sociales involucradas en las relaciones sociales, Weber señala que "Una acción apoyada en actitudes que signifiquen una ***correspondencia*** de sentido plena y sin residuos es en la realidad un caso límite" (Weber, 2005:22).

En contraste con la falta de precisión de Weber que se ha estado aludiendo, los estudiosos que se han referido a los aportes de Habermas han resaltado la trascendencia de la "ética discursiva" propuesta por el mayor representante vivo de la Escuela de Francfort. En efecto, según Blázquez, la misma "pretende reconstruir un principio universal" y lo hace, "a partir del hecho comunicativo, es decir, de la interacción lingüísticamente mediada entre hablantes y oyentes en una comunidad ideal de diálogo". Ahora bien, para que exista "la interacción dialógica", tienen que cumplirse ciertas condiciones. Por un lado la de "un acuerdo mínimo (***ética de mínimos***) entre hablantes y oyentes (relación ***hermenéutica***)" y, por el otro "un reconocimiento recíproco de ser personas (relación ***ética***) (Blázquez, 1997: 160).

Es así como, de acuerdo con Guerra Palmero, "La ética habermasiana es comunicativa e interactiva y deja atrás el monólogo moral de la filosofía moderna para pasar al diálogo ético-político intersubjetivo". De allí que "La 'comunidad universal de diálogo' es inclusiva en grado máximo porque la forman todos los afectados y afectadas". Hecho del que se desprende que "el diálogo y la argumentación" sean "los procedimientos para llegar a consensos que fundamenten las normas morales" y que la "corrección de las decisiones morales" resulte asegurada por "procedimientos democráticos" en los que se garantice "la presencia de todos los afectados y su igual posibilidad de intervenir y argumentar propuestas morales" (Guerra Palmero, 2016: 81-83).

Conclusión

Como es ampliamente reconocido entre los cientistas sociales, Max Weber – a pesar de que su temprana muerte no le permitiera sistematizar un poco mejor sus postulados – fue uno de los fundadores de la teoría sociológica. Y uno de los conceptos fundamentales dentro de sus aportes a esa teoría fue su análisis de lo que denominó – ya desde las primeras páginas de ***Economía y sociedad*** – "acción social". Una acción que podía desarrollarse, según Weber, con cuatro variantes, conforme a la tipología que propuso al respecto, la que ha resultado una de las más citadas y profundizadas dentro de la Sociología contemporánea.

Por otro lado, las contribuciones realizadas por Jürgen Habermas a los campos de la Filosofía y de la Sociología son de tal envergadura que muchos lo consideran el más grande de los intelectuales con vida de la actualidad. Entre dichas contribuciones una de las más destacadas es la referida a su propuesta sobre la que llamó – con base en el aporte de la

filosofía del lenguaje y de la pragmática como disciplina lingüístico-semiótica – "acción comunicativa". La que fuera debidamente fundamentada y desarrollada básicamente en el primero de los volúmenes de su ***Teoría de la acción comunicativa***; el que lleva como subtítulo ***Racionalidad de la acción y racionalidad social***.

Tomando en cuenta la relevancia de los aportes a la teoría sociológica realizados tanto por Weber como por Habermas, en el presente trabajo se ha procurado demostrar que el concepto habermasiano de "acción comunicativa" constituye un replanteo del concepto weberiano de "acción social". Un replanteo que ha permitido superar algunas de las limitaciones epistemológicas reconocibles en uno de los conceptos fundamentales de la teoría sociológica de Weber. Superación que ha consistido básicamente, conforme a lo que fuera expuesto en el tercer punto, en dos grandes aportes. En primer lugar, en una reinterpretación del concepto weberiano de acción racional, sobre todo al tomar en cuenta al "mundo de la vida" husserliano. En segundo lugar, en el establecimiento de las bases de una ética discursiva, que oriente el necesario diálogo continuo dentro de la convivencia social, que Weber no aborda de modo específico, conforme a la utopía de la comunicación

Bibliografía

Álvarez, R. (1991). *J. Habermas: Verdad y acción comunicativa*. Buenos Aires: Almagesto.

Aron, R. (1992). *Las etapas del pensamiento sociológico II. Durkheim – Pareto –Weber.* Buenos Aires: Siglo Veinte.

Blázquez, F. (1997). *Diccionario de las ciencias humanas*. Estella, Navarra: Verbo Divino.

Bottomore, T.; Nisbet, R., comps. (2001). *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

Boudon, R.; Bourricaud, F. (1993). *Diccionario crítico de sociología*. Buenos Aires: Edicial.

Cortina, A. (1988). *Crítica y utopía. La escuela de Francfort*. Madrid: Cincel.

Cusset, I.; Haber, S. et. al. (2007). *Habermas / Foucault. Trayectorias cruzadas. Confrontaciones críticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Davis, J. C. (1985). *Utopía y la sociedad ideal*. México: FCE.

Di Tella, T. et. al. (2008). *Diccionario de ciencias sociales y políticas.* Buenos Aires: Emecé.

Dogan, M.; Pahre, R. (1993). *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. México: Grijalbo.

Fernández, M., comp. (2004). *Nombres del pensamiento social. Miradas contemporáneas sobre el mundo que viene*. Buenos Aires: Del signo.

Ferrater Mora, J. (1999). D*iccionario de filosofía. Tomos I (A-D) y III (K-P)*. Barcelona: Ariel.

Guerra Palmero, M. J. (2016). *Habermas. La apuesta por la democracia*. Buenos Aires: EMSE EDAPP.

Haber, S. (1999). *Habermas y la sociología*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa. I. Racionalidad de la acción y racionalidad social*. Madrid: Taurus.

Hillmann, K-H. (2005). *Diccionario enciclopédico de sociología*. Barcelona: Herder.

Horowitz, I. L., ed. (1979). *Historia y elementos de la sociología del conocimiento, vol II*. Buenos Aires: Eudeba.

Lóizaga, P., direct. (1994). *Breve diccionario de pensadores contemporáneos.* Buenos Aires: Emecé.

Luckmann, T. (1996). *Teoría de la acción social*. Barcelona: Paidós.

Mardones, J. M. (1998). *El discurso religioso de la modernidad. Habermas y la religión*. Barcelona-México: Anthropos-Universidad Iberoamericana.

Marín, M. (1992). *Conceptos claves. Gramática. Lingüística. Literatura*. Buenos Aires: Aique.

Morcillo Laiz, A.; Weisz, E., eds. (2016). *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*. México: FCE.

Nisbet, R. (2003). *La formación del pensamiento sociológico. Tomo II*. Buenos Aires: Amorrortu.

Portantiero, J. C., ed. (1977). *La sociología clásica: Durkheim y Weber.* Buenos Aires.: CEAL.

Schluchter, W. (2017). *El desencantamiento del mundo. Seis estudios sobre MaxWeber*. México: FCE.

Smelser, N. J; Warner, R. S. (1982). *Teoría sociológica. Análisis histórico y formal*. Madrid: Espasa-Calpe.

Thiebaut, C. (1998). *Conceptos fundamentales de Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.

Timascheff, N. S. (1984). *La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo*. México: FCE.

Weber, M. (2005). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.

Normas de publicación

Criterios para la publicación de artículos

Unidad Sociológica es una revista digital dirigida por un grupo de docentes y sociólogos de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Se publican artículos que cumplan con el requisito de ser **originales**, pudiendo ser estos artículos académicos, avances de investigación, entre otros.

Cada número se dedicará a un dossier. El actual número versa sobre "***Feminismos, géneros y sexualidades: dilemas, desafíos y controversias actuales.***"

Se encuentra abierta permanentemente la convocatoria para presentar artículos en la sección **Teoría sociológica clásica y contemporánea**, donde se espera que haya un diálogo y/o una discusión entre autores clásicos y contemporáneos de la disciplina sociológica.

A continuación se detallan los criterios formales para la presentación de artículos:

- Tamaño de la página: A4.
- La fuente será Times New Roman 12, con interlineado de espacio y medio.
- Los archivos deberán enviarse a ***convocatoria@unidadsociologica.com.ar*** en formato Word.
- La estructura argumentativa del trabajo estará ordenada de la siguiente manera:
    - Titulo y nombre de autor/es (con su respectiva filiación institucional)
    - Resumen en español (máximo de 150 palabras)
    - Resumen en ingles (máximo de 150 palabras)
    - Palabras clave en español (no más de 5)
    - Palabras clave en ingles (no más de 5)
    - Cuerpo del trabajo
    - Bibliografía

- El cuerpo de cada trabajo tendrá un mínimo de 3.000 palabras y un máximo de 6.000, incluyendo citas y bibliografía.
- Citas: a pie de página con numeración ascendente, fuente Times New Roman, tamaño 10.
- Para las citas en el texto se utilizará el formato APA (American Psychological Association): Autor, año, número de página de la cita. Ejemplo: (Foucault, 1996, p. 36).
- Para las citas bibliográficas se utilizara el mismo formato: Apellido, Inicial del nombre (año), Titulo del texto. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen. Ejemplo: Bourdieu, P. (2005). *Pensamiento y acción*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana. Para más detalle, consultar ***La cita documental. Elementos y ejemplos de referencia en estilo APA:*** *http://iigg.sociales.uba.ar/documentos-del-cdi/*
- Los artículos recibidos serán considerados para ser publicados por evaluadores externos a la revista, siguiendo el sistema de doble ciego.

UNIDAD SOCIOLÓGICA

“Con mayor apoyo institucional en algunos casos, con más esfuerzos personales y de grupos de trabajo en otros, ciertamente con disparidades; pero en el conjunto de las universidades y los centros de investigación podemos ver que las cuestiones de género -seguidas de aquellas ligadas a las sexualidades- vienen ganando espacio. Y, acaso a diferencia de momentos anteriores, ahora no solo vemos esfuerzos por continuar estableciendo espacios de especificidad para los estudios de género, sino varios intentos por desarrollar la transversalidad, tanto a nivel de los contenidos dictados en las carreras de ciencias sociales y humanidades, como a nivel de las investigaciones.

El análisis de los posicionamientos feministas frente a la prostitución y las formas de pensar el mercado sexual ha sido -y desde hace más una década ha vuelto a ser- uno de los debates donde se pueden explorar las tensiones entre las ramas del feminismo en relación a la sexualidad, pero también en relación a las intervenciones estatales y el papel de la ley.”

Santiago Morcillo, *Preludio: Estudios de género y sexualidades, de las expansiones a los dilemas. Algunas consideraciones sobre articulaciones políticas en la coyuntura*.

REVISTA UNIDAD SOCIOLÓGICA | FEBRERO 2019 - MAYO 2010